
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

**LA CUARTA INTERNACIONAL Y LA
REVOLUCIÓN INDOCHINA**

**(Crítica de las posiciones de la mayoría y de la
minoría del Secretariado Unificado de la IV
Internacional)**

**INFORME AL COMITÉ CENTRAL DE LA LIGA
COMUNISTA (VI INTERNACIONAL)**

Junio 1979

[extraído de *Contra la corriente*, revista teórico-política de la LIGA COMUNISTA –IV
INTERNACIONAL-, nº 5, noviembre 1979, pp. 35-53]



Tropas coloniales francesas capturadas por las fuerzas de Giap en 1955, tras la caída de Dien Bien Phu.

LA CUARTA INTERNACIONAL Y LA REVOLUCION INDOCHINA

(Crítica de las posiciones de la mayoría y de la minoría del Secretariado Unificado de la IV Internacional)
INFORME AL COMITE CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA (IV INTERNACIONAL)

ALGUNOS DATOS SOBRE EL ULTIMO PERIODO DE LA REVOLUCION INDOCHINA

LA DERROTA DEL IMPERIALISMO YANKI

1968 — Primavera. El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (FNL) lanza la ofensiva del Tet. Esta, junto con el Mayo francés y la "Primavera de Praga", cambian la relación de fuerzas mundial. USA ha de abandonar su proyecto político en Asia, que apuntaba directamente contra China, para rehacer el cuadro mundial de la coexistencia pacífica.

A finales de año, Mao hace un

llamamiento a los USA para que se reconcilien con Pekín.

1969 — Junio. Formación del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur (GRP). Lucha por un gobierno de coalición sobre la base de sustituir al títtere Van Thieu por fuerzas burguesas "nacionales".

1970 — Marzo. Golpe de la CIA en Camboya derroca al príncipe Sihanuk. Objetivo: expulsar las tropas vietnamitas de sus bases en Camboya una vez el Ejército yanqui ha controlado la mayor parte de Vietnam del Sur. Moscú reconoce al nuevo régimen títere de Lon Nol. A

partir de esto la guerrilla camboyana cobra gran auge, con fuerte respaldo en las movilizaciones campesinas. Sihanuk forma un frente con el PC de Camboya (PCK), el FUNK. Pero será desplazado, retirándose a Pekín mientras el PCK controla la guerrilla del Jmer Rojo.

Mayo. Invasión masiva de Camboya por tropas USA. Nuevo estallido del movimiento antiguerra en los USA, que obliga a la reduciendo desde este momento las tropas USA en Indochina.

1972 — Febrero. En medio de la escalada de bombardeos USA sobre Vietnam del Norte, Nixon es recibido en Pekín.

Primavera. La primera ofensiva importante del FNL desde el Tet.

Junio. A pesar de que USA ha minado el puerto fundamental de Vietnam del Norte, Haifong, Nixon es recibido en Moscú. Moscú y Pekín decididos a imponer a Vietnam una capitalación.

En este año se producen levantamientos en las ciudades de Camboya.

1973 — Enero. Acuerdos de París. El FNL deja todos los puntos importantes de Vietnam del Sur en manos del régimen títere de Thieu y el enorme ejército que le han construido los USA (que retiran el grueso de sus tropas). Se dice que se va a formar un Consejo de Reconciliación y Concordia Nacional con el régimen títere, el GRP y las "terceras fuerzas" burguesas. Se promete ayuda económica americana a Vietnam del Norte. Y la liberación de los cientos de miles de prisioneros. Los stalinistas vietnamitas presentan ese tratado como una victoria. La Tendencia Mayoritaria Internacional también. Nada de lo prometido se cumple. El régimen títere y la aviación yanqui lanzan la ofensiva más salvaje. El FNL es diezmado y acorralado, sosteniéndose sólo por el apoyo (material y de nuevos cuadros) de la República Democrática de Vietnam (el estado obrero de Vietnam del Norte).

El PCV presiona a los camboyanos para que formen un gobierno de coalición con el régimen títere. El PCK se niega. Hanoi le retira su ayuda, mientras los combatientes camboyanos tienen que hacer frente al mayor bombardeo yanqui. El PCK purga a los provietnamitas.

Septiembre. Gobierno de coalición en Laos (en la línea de París).

Octubre. Cae la dictadura de Thailandia.

1974 — Febrero. El X Congreso Mundial de la IV Internacional (IV desde la reunificación) aplaza la discusión sobre Indochina para el XI Congreso, que debe celebrarse antes de dos años.

Julio. El PCV considera fracasados los acuerdos de París e iniciada la tercera guerra de liberación.

1975 — Primeros meses. Ofensiva limitada del FNL en Vietnam del Sur. Forma parte de un plan iniciado en el 74 de acciones de presión para conseguir negociaciones políticas. No tiene ni de lejos la envergadura de las ofensivas del 68 o 72. Pero el ejército títere se desmorona y hay fuertes levantamientos de masas. Sorprendidos, los stalinistas se encuentran con la victoria al alcance de la mano y.... exigen el cumplimiento de los acuerdos de París. También lo exigen dirigentes de la IV Internacional

En Camboya se suceden nuevos levantamientos en las ciudades y el régimen títere también se desmorona.

LOS STALINISTAS EN EL PODER

1975 — 17 de abril. Cae Pnom Penh. El PCK, dirigido por Pol Pot, Thieu Sampan, Ieng Sary" lanza al ejército a

deportar a los habitantes de las ciudades al campo. Desmantela el aparato de estado y lanza una política de nacionalización y colectivización a ultranza.

29-30 de abril. Insurrección en Saigón, con protagonismo de los comités de fábrica y de barrio. Fuga de los últimos yanquis y los títeres. Se instala en Saigón el Comité de Gestión Militar, que monta una red de "comités revolucionarios" para controlar el proceso y anuncia la formación de un nuevo sindicato.

15 de abril. El secretario del PCV, Le Duan, declara que el Norte ha de continuar la "construcción socialista", pero en el sur la tarea es levantar un "régimen nacional" y una prospera "economía nacional". Se considera que no habrá unificación por lo menos en cinco años.

6 de junio. El GRP asume funciones.

30 de agosto. Nacionalización de la banca, seguida por las primeras medidas para coordinar las monedas del Norte y del Sur.

Noviembre. Conferencia Consultiva sobre la reunificación. Decide convocar elecciones a una asamblea nacional de todo Vietnam. Paralelamente se hacen llamamientos a la Michelin y otras multinacionales para que reanuden sus actividades en el Sur.

Diciembre. Dirigentes del PCV hablan de la "dictadura proletaria" de todo el Vietnam.

En Laos se rompe el gobierno de coalición. El Pathet Lao en el poder. Movilizaciones antiyanquis.

1976— 25 de abril. Elecciones estilo stalinista para la Asamblea Nacional.

Julio. Se reúne la Asamblea Nacional. Se forma un gobierno único para todo Vietnam.

Octubre. Golpe militar en Thailandia. El PC y el PS unidos en la

Diciembre. El IV Congreso del PCV aprueba un plan quinquenal 76-80 para todo Vietnam, que va a chocar con el sabotaje capitalista en el Sur.

1977— 18 de julio. Tratado de amistad y cooperación Vietnam-Laos. Septiembre. Choques militares abiertos en la frontera Camboya-Vietnam.

31 de diciembre. Ruptura de relaciones de Camboya con Vietnam. Este año se han producido expropiaciones de Michelin y otras empresas extranjeras en Vietnam del Sur.

En Thailandia se ha producido otro golpe de estado militar que pretende hacer concesiones a las masas.

1978 — 7 de febrero. Hanoi propone a Camboya un acuerdo de paz. Rechazado.

23 de marzo. Expropiación de 30.000 capitalistas en Vietnam del Sur, comerciantes fundamentalmente.

16 de abril se acaba con los mercados donde dominaba el mercado negro.

3 de mayo. Se unifica la moneda del Norte y del Sur. Ya hay una econo-

mía unificada en todo Vietnam, liquidado el dominio capitalista en el Sur.

Primavera. Escalada en la guerra de Vietnam con Camboya. Hanoi dedica gran esfuerzo a la ofensiva.

Julio. China niega la entrada a los capitalistas chinos expropiados e intensifica la campaña contra Vietnam. Al mismo tiempo, corta la ayuda económica a Vietnam y acumula tropas en la frontera común.

Agosto. El senador USA Mc Govern pide la intervención militar en Camboya.

Septiembre. Carter confirma el bloqueo a Vietnam (agobiado por las malas cosechas....) Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre Japón y Camboya (tres semanas después del tratado chino-japonés patrocinado por los USA).

Otoño. El primer ministro de Vietnam, Phan Van Dong, y el ministro de exteriores de Camboya, Ieng Sary, realizan giras por los países capitalistas de la zona, apoyando a esos regímenes y buscando establecer o mejorar las relaciones. Es un giro brusco por parte de Camboya, hasta ahora aislacionista.

Noviembre. Solemne firma del tratado de amistad URSS-Vietnam. Se desarrolla la ofensiva vietnamita contra Camboya y el apoyo a los burócratas camboyanos disidentes. Prosiguen los levantamientos contra el régimen de Pol Pot.

Australia apoya a Camboya contra el expansionismo vietnamita.

Primeros de diciembre. Hanoi anuncia la formación del Frente Unido Nacional Kampucheano de Salvación Nacional (FUNKSN).

Diciembre. Ofensiva masiva del ejército vietnamita contra Camboya.

15. Carter anuncia el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con China.

29. Carter pone tres condiciones para las relaciones con Vietnam. Una de ellas la paz con Camboya.

1979 — 7 de enero. Pnom Penh cae en manos de un ejército regular de 100.000 soldados vietnamitas y de los rebeldes camboyanos armados por Vietnam (se dice que son 20.000).

28 de enero. Teng Siao Ping en Washington.

1 de febrero. Declaración del SU (publicada en COMBATE). Aprobada por mayoría (la de enero de 1978 era unánime).

12 de febrero. En Intercontinental Press M.A. Waters lanza un planteamiento distinto al del SU y descarta tajantemente la intervención militar en gran escala de Pekín contra Vietnam. (Ya las publicaciones a cargo del SWP habían defendido una línea distinta, en enero. Hubo una interrupción de dos semanas, cuando se publicó la posición del SU).

17 de febrero. China ataca a Vietnam.

20 de febrero. Carter exige la retirada de Vietnam en Camboya para que China se retire de Vietnam.

21 de febrero. Declaración (mayoritaria) del SU sobre la guerra.

La Cuarta Internacional y la revolución indochina

1.- LAS ALTERNATIVAS DE LA MAYORÍA DEL SECRETARIADO UNIFICADO

La declaración de la IV Internacional “La crisis chino-indochina” afirma que la derrota imperialista de 1975 dio lugar al triunfo de un proceso de revolución permanente que hizo posible el surgimiento de estados obreros en Vietnam, Laos y Camboya, e impulsó las luchas de liberación en Tailandia y otros países. Pero que hoy esas revoluciones se encuentran debilitadas por los conflictos interburocráticos (básicamente el conflicto chino-soviético) y amenazadas por las maniobras imperialistas. Para defenderlas y acabar con las guerras entre estados obreros hay que movilizar al proletariado mundial contra las agresiones imperialistas, y al mismo tiempo luchar por el internacionalismo proletario y la democracia socialista. En concreto, por la revolución política en la URSS y en China, por la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya y la formación de una Federación Socialista indochina Libre, con derecho de autodeterminación.

Este planteamiento sitúa a la IV Internacional en posiciones correctas en una serie de puntos, tan importantes como la lucha contra las agresiones imperialistas y la exigencia de retirada de las tropas vietnamitas de Camboya. Pero estas mismas tomas de posición pueden quedar desvirtuadas por algunos errores:

a. Hay una negativa a luchar por la revolución política en Vietnam, y por la ruptura de los tratados que subordinan Vietnam a la burocracia de Moscú (luchando en cambio, por la ayuda incondicional de la URSS a Vietnam y el frente único contra el imperialismo -de éste sí se habla-).

Sin embargo, la agresión vietnamita a los obreros y campesinos en Camboya ha puesto sobre el tapete la necesidad de derrocar el régimen burocrático de Hanoi. Y oponerse a la forma burocrática en que Hanoi quiere “unificar” Indochina, proponer una federación libre exige plantear la necesidad de la revolución política en Vietnam

Coherentemente, el llamamiento a construir una internacional revolucionaria no se concreta en la lucha por construir una sección vietnamita de la IV Internacional, enfrentada a PCV. Esto implica que

habría que construir la internacional revolucionaria junto con el Partido Comunista de Vietnam. Frente a esto afirmarnos que el PCV es un aparato burocrático de estado, stalinista, que oprime a las masas de Vietnam subordinando ese estado al imperialismo.

b. Afirma que hay que ayudar a los trabajadores de Camboya a construir comités y organizaciones de masas, satisfacer sus necesidades materiales y armarse, para que ante una “indispensable” (?) retirada vietnamita no sean el imperialismo y Pol Pot (la fracción stalinista derrocada por el ejército de Vietnam) los beneficiarios. Pero nada dice sobre la necesidad de independencia de las masas camboyanas frente al actual gobierno del FUNKSN, impuesto por Hanoi. Esto abre las puertas a la conciliación con esa fracción stalinista que apoyándose en los tanques de Hanoi está levantando un nuevo aparato burocrático de estado. El hecho de que los burócratas del FUNKSN busquen hoy base de masas en nada altera la relación fundamental que han establecido con ellas, definida no sólo por esos tanques sino sobre todo por ese esfuerzo por imponer a los obreros y campesinos su dictadura de casta. Contra esta posición afirmamos que hay que levantar, frente al FUNKSN, la sección de la IV Internacional, de que tampoco se habla.

c. Defiende la retirada de las tropas vietnamitas, pero no dice qué han de hacer las masas camboyanas ante ellas, que son el auténtico poder en Camboya. Bien está que los trabajadores se organicen para prepararse al enfrentamiento con las guerrillas imperialistas y de Pol Pot en caso de esa “indispensable” retirada. Se supone que ya hoy han de combatir a esas guerrillas Pero pensamos que la tarea central para la que hoy han de organizarse es la resistencia contra las tropas de la República Socialista de Vietnam, buscando la confraternización con éstas contra la burocracia de Hanoi. Y que los obreros y campesinos de Vietnam han de hacer de la lucha por la retirada bandera fundamental del combate contra el régimen y contra Moscú.

Entre otros (sobre todo omisiones) estos errores en las propuestas comprometen a nuestro entender la independencia de la IV respecto de burocracias stalinistas. Son, pues, un serio obstáculo a la construcción de la IV en todo el mundo

Pero tras esas propuestas políticas hay una comprensión de la lucha de clases en Indochina y en el mundo que, pensamos, contiene errores no menos graves.

2.- EL PCV, ¿UNA BUROCRACIA REVOLUCIONARIA?

La resolución habla de “burocracia vietnamita”. Critica su actuación en Camboya y también su monopolio de la información y las decisiones políticas en Vietnam. Dice que, en relación con Moscú, “busca” su orientación internacional dentro del marco de la coexistencia pacífica.

Pero no está por derrocar a esa burocracia (cuestión central planteada por la invasión de Camboya). Hay que suponer que se trata de una burocracia reformable, que puede abandonar esas actuaciones reaccionarias, por ejemplo, en caso de que se alivie la “dependencia objetiva” de Vietnam respecto de Moscú. No estaríamos, pues, ante una casta pequeñoburguesa privilegiada que, junto con la de Moscú y subordinada a ésta, es una agencia imperialista asentada sobre las bases socialistas y los elementos burgueses del estado vietnamita. No habría una burocracia stalinista, sino una dirección con deformaciones burocráticas de origen stalinista, como la teoría del socialismo en un sólo país, y un nacionalismo derivado de esa teoría.

Así, el 16 de enero de 1978, el SU hablaba de que “el peso del stalinismo internacionalmente y la educación stalinista de las direcciones vietnamitas y camboyanas explican en parte el resurgir del nacionalismo en Indochina”. El nacionalismo de los gobernantes de Vietnam y Camboya, por tanto, no expresa los intereses nacionales de dos castas, sino los vicios stalinistas que aún quedan en dos direcciones que ya no lo son.

Pareció que el camarada Mandel iba a rectificar esta posición, cuando el 15 de marzo del 79 escribía “cada una de esas fracciones de la burocracia (la del Kremlin como la de Pekín y también, ¡ay!, la de Hanoi) sacrifican los intereses generales del proletariado mundial (...) a los propios intereses particularistas, estrechos y conservadores de defender su propio poder y privilegios”. Aunque esta definición tiene problemas, si la burocracia de Hanoi tiene intereses específicos, privilegios, como la de Moscú; si es una fracción de la burocracia, y la de Moscú es otra fracción, entonces es una casta, una fracción de la burocracia stalinista.

Pero la mayoría del SU no ha rectificado. Mantiene la posición de la antigua Tendencia Mayoritaria Internacional, expresada en un proyecto (retirado) sobre Indochina para el próximo Congreso: que el PCV ha roto con el stalinismo, es centrista y ha aplicado una política fundamentalmente revolucionaria. Se necesita una reforma, no una revolución. La actual declaración no saca de manera tan clara como aquel proyecto la conclusión lógica: el PCV debe jugar un papel importante en la recomposición de la

vanguardia revolucionaria internacional. Pero luego veremos afirmaciones en ese sentido.

La posición de la mayoría del SU significa: a) que puede haber, sin democracia obrera, un estado obrero en que el poder no lo usurpe una casta ajena y hostil al proletariado, sino que lo ejerza la clase obrera directamente, por medio de una burocracia que en lo fundamental representa los intereses obreros; y b) que un partido stalinista puede, bajo la presión de las masas, dejar de serlo para convertirse en un instrumento de la revolución, y por tanto no hay que construir la IV Internacional contra los PCs sino contar con que puede tener esta evolución.

Esta teoría se aplicó antes a Yugoslavia, China, y en varios aspectos a Cuba. Es el viejo pozo envenenado que hoy emponzoña de nuevo a la IV a la hora de dar una alternativa ante los importantes hechos de Indochina. En todos los casos esta posición se ha basado en algo falso: que un PC no se ha opuesto a la revolución, sino que la ha hecho.

Es falso en Vietnam como lo fue en los otros casos. El PCV tiene una negra tradición: tras la Segunda Guerra Mundial concilió con el imperialismo y machacó a los sindicatos y a los trotskistas que los defendían, favoreciendo que la burguesía francesa ocupase de nuevo Vietnam. Después de la derrota del imperialismo francés en 1954 se opuso a la revolución adoptando (en el marco de la coexistencia pacífica) el establecimiento de un régimen títere de los USA en el Sur y oponiéndose a la destrucción del capitalismo en el Norte. Cuando tuvo que expropiar a la burguesía en el Norte impidió la toma directa del poder por el proletariado imponiéndole su aparato burocrático y subordinando el nuevo estado obrero al imperialismo.

Durante la guerra en el Sur (1960-1975) contra los USA, marginó (como anteriormente) a la clase obrera y buscó hasta el fin la “unidad nacional” lo que le llevó a ser un obstáculo y a numerosas capitulaciones. Pero además, aunque en el Sur jugaba en parte el papel de partido de masas (campesinas, sobre todo), en ésta época el PCV era ya parte del aparato burocrático del estado de Vietnam del Norte. Desde la derrota USA de 1975 se enfrentó a los comités de fábrica y a sus exigencias revolucionarias, mantuvo el capitalismo, desmovilizó. Extendió a Vietnam del Sur todo el aparato burocrático de Vietnam del Norte, imponiéndolo e integrando en él y en consecuencia destruyendo [se corta aquí el original, N d E].

Si a la mayoría del SU le parece que la invasión de Camboya contradice la acción “revolucionaria” de Hanoi en Vietnam del Sur es porque atribuye a los stalinistas de Hanoi lo que éstos no tuvieron más remedio que hacer

(expropiar a la burguesía) para evitar “males peores” (nuevos avances de la revolución obrera), en la relación de fuerzas establecida por la victoria revolucionaria sobre el imperialismo USA. Esta expropiación de la burguesía se hizo por esa victoria y por las relaciones de producción que ya había en el Norte, con el respaldo fundamental de las conquistas sociales obreras en la URSS y en China: ninguno de esos cuatro factores corresponden a ningún mérito de los stalinistas.

En cambio, la mayoría del SU ignora prácticamente lo que sí hicieron los stalinistas de Hanoi, respaldados por Moscú (y también por Pekín): desmovilizar, desorganizar y atomizar al proletariado y campesinado pobre, imponiéndoles un aparato burocrático y subordinando Vietnam al imperialismo. La resolución les embellece al decir que “buscan” una orientación internacional de coexistencia pacífica. Y habla de monopolio de la información y decisión política sin dar relevancia a esto en el análisis.

La resolución no define el proceso por el que se estableció en el Sur de Vietnam un estado obrero (en realidad se extendió al Sur el estado existente en el Norte). Pero buena parte de los firmantes han defendido anteriormente que hubo estado obrero en el Sur desde el 30 de abril de 1975, y así lo defiende todavía el camarada Mandel. Esto quiere decir que desde el momento en que el poder armado está en un país en manos de un partido como el PCV y unas bandas armadas de base campesina y dirección burocrática hay que dar por supuesto que el capitalismo ha sido virtualmente derrocado, y la transformación en estado obrero es segura. Lo mismo que hablamos en Rusia de estado obrero desde el 17 porque había partido bolchevique en el poder. Esto es contrario a los hechos (por ejemplo Austria después de la II Guerra Mundial) y a la tradición de la IV Internacional que habiendo una dirección pequeño-burguesa considera que en todo caso puede darse un proceso de gobierno obrero y campesino que al final conduzca a la formación de un estado obrero. Pero además, en el caso de Vietnam, lo que hay es una asimilación estructural de Vietnam del Sur en otro estado obrero ya existente. Con lo cual, la teoría de estos camaradas (que hay que suponer es también la de la resolución) abandona conceptos trotskistas básicos, como el de gobierno obrero y campesino, y el de asimilación estructural.

Es falso que hubiese primero un triunfo de la revolución permanente con surgimiento de estados obreros, pero ahora, ¡ay!, “conflictos interburocráticos”. Cuando la burguesía fue expropiada pesaba ya sobre Indochina la actuación contrarrevolucionaria que luego se ha expresado en la invasión de Camboya. Nunca ha habido en Indochina “estados obreros”, sin más, sino estados obreros deformados, en que las conquistas

revolucionarias se encuentran aprisionadas y minadas por el marco contrarrevolucionario establecido por la burocracia. El PCV no ha sustituido a un partido trotskista, sino que ha actuado ante la revolución de forma diametralmente opuesta. Y para eso se pasaron por la piedra en su día a la sección de la IV.

3.- EL PCV CONTRA LA REVOLUCIÓN COMBOYANA

Según la resolución mayoritaria, Hanoi invadió Camboya porque chocó con la negativa de Pol Pot a la unificación de Indochina, y por la agresión militar camboyana inspirada por Pekín (en respuesta a los proyectos unificadores y lazos de Hanoi con Moscú). Cometió el error de emplear un método incorrecto. Hubiera debido apoyar a los burócratas del FUNKSN para que consiguiesen base de masas y derribasen a Pol Pot.

Dice que la invasión no tuvo nada que ver con peligros de revolución política en Camboya; ni parece que tuviese que ver con la coexistencia pacífica. Tampoco se dice que Moscú tuviese parte en el asunto. Pensamos que esos tres factores son la clave para explicar la invasión.

Examinemos los diversos motivos que se presentan para explicarla:

a) LOS MOTIVOS MILITARES.- Los ataques del ejército camboyano y el ataque de Pekín en todos los terrenos del que aquellos formaban parte, son graves. Es claro que un motivo fundamental de la invasión ha sido quitar de en medio al régimen camboyano, que desgastaba al estado y al régimen de Vietnam. Como dice la resolución, desde el punto de vista obrero el remedio es peor que la enfermedad. La solución adoptada es la forma más radical de suprimir la agresión fronteriza de Camboya, pero tiene unos costes políticos, económicos y militares muy elevados. No hay ninguna prueba de que la agresión militar determinase ese tipo de respuesta militar. Todo parece indicar lo contrario.

b) LOS FACTORES ECONOMICOS.- En cuanto proyecto de Hanoi de “unificar” Indochina (que según un artículo de “Combate” de la LCR hace jugar a Vietnam un papel objetivamente revolucionario), no son sólo los métodos los que fallan. En el terreno económico una cosa sería avanzar hacia una planificación conjunta en beneficio de los trabajadores, que robusteciese su unidad, y otra, opuesta, la pretensión de Hanoi de controlar Indochina para aliviar las tensiones económicas de Vietnam y así preservar su dominación burocrática conteniendo a las masas vietnamitas. Esto es un plan de “pillaje”, al que los camaradas de la OCI dan mucha importancia. Debería quedar clara la contraposición. El camarada Mandel plantea serias

pegas a que estos motivos económicos fuesen los decisivos. Y efectivamente, parece claro que la invasión tuvo:

c) MOTIVOS POLITICOS, que son los fundamentales, y forman parte del proyecto “unificador” de la burocracia vietnamita, que no es sólo económico. Pero, ¿cuáles son esos motivos? En su artículo del 15 de marzo, el camarada Mandel había apuntado lo siguiente:

“Cualquier forma de desarrollo político e ideológico autónomo en cualquier estado obrero, independientemente del nivel inmediato de movilizaciones de masas en él, es visto por el Kremlin como una amenaza a su dominación. Cualquier forma de desarrollo político e ideológico autónomo en cualquier estado de Asia es visto igualmente por Pekín como una amenaza a su dominación, en última instancia también a su dominación en China. Y cualquier desarrollo de autonomía política e ideológica en cualquier país indochino o fronterizo es visto también por Hanoi como amenaza a su dominación, incluso en Vietnam. En esto, y en nada más, están las raíces políticas objetivas de guerras potenciales entre estados obreros burocratizados”.

La resolución no ha recogido esto ni nada de lo que en el artículo del camarada Mandel indicaba la existencia en Vietnam de una casta. Sólo atribuye motivos de este tipo a los actos de China y la URSS (ver más adelante).

Pero ésta explicación no es suficiente¹. Hanoi no ha atacado solo a un estado que no aceptase su ley sino que ha invadido otro estado cuyo régimen burocrático estaba en crisis. La mayoría del SU reconoce que el régimen de Camboya había venido a depender (en grado extremo) del ejército y el aparato, por la pérdida de respaldo social. Sin embargo, atribuye a las masas camboyanas una total pasividad. En realidad, la enajenación aguda de las masas respecto del régimen da una especial significación a los levantamientos locales ocurridos (y es difícil separar las escisiones del aparato de esos procesos de masas). De la constatación de la crisis de Pol Pot los trotskistas deberíamos concluir ante todo la actualidad de la revolución política que esos levantamientos anunciaban. Tememos que Hanoi haya sido más consciente de esto que la mayoría del SU. Intervino para cortar una dinámica de movilización de masas imponiendo el gobierno de otra fracción de la burocracia, sometida a Hanoi y dispuesta a hacer algunas concesiones a las masas para dar estabilidad al poder burocrático. El proyecto “unificador” de Hanoi pretende asegurar el orden

burocrático en Indochina con más firmeza que pueden hacerlo las burocracias más débiles de Laos y Camboyaⁱⁱ.

Aunque no considera que esto fuese un motivo de la invasión de Camboya, la declaración no ignora el objetivo de instalar al FUNKSN en el poder. Pero, de nuevo, critica los métodos, no al FUNKSN. Lamenta que Hanoi no haya impulsado la reconstrucción del PC de Camboya como partido de masas organizando la lucha popular contra Pol Pot. El camarada Mandel lo desarrollaba:

“Habría sido correcto que el PCV apoyase movimientos populares que expresasen los deseos de la mayoría aplastante de los obreros y campesinos camboyanos. Con este método habría podido cristalizar una auténtica nueva dirección del PC de Camboya que, aunque teñida por sus orígenes estalinistas y fuertemente inclinada a una posterior burocratización, podría al menos haber jugado un papel similar al de la dirección de Nagy en Hungría o la de Dubceck en Checoslovaquia, es decir, abrir el camino a genuinas movilizaciones de masas y con ello a una auténtica revolución política”

Pensamos que la IV Internacional no debe promover direcciones stalinistas (que no es tinte) enemigas de la movilización de masas y de la revolución política, como la de Dubceck, la de Nagy o la del FUNKSN. Otra cosa es que si tales direcciones se encuentran al frente de movimientos revolucionarios de masas, la IV Internacional lleve una política de frente único.

En cambio, hasta cierto punto, el c. Mandel admite lo que él y la mayoría del SU niegan: que la crisis de Camboya planteaba una alternativa: o la revolución política o... Hanoi halló otra solución, la invasión, que era un servicio al imperialismo por cortar la lucha de masas contra Pol Pot. Es, pues, insuficiente, decir que el imperialismo se aprovecha de un método incorrecto. El mismo plan político de “estabilización burocrática” de Indochina, está al servicio del imperialismo.

Esto no significa que el imperialismo se contente con la solución de Hanoi. Esta es sólo un paso. El imperialismo ha de explotar la división obrera que esta solución crea, para su propio plan, que no es hoy el de Hanoi, no es controlar el área por medio de una burocracia fuerte ligada a Moscú, sino hacer retroceder la revolución Indochina.

Ignorar la invasión va contra la revolución política y es un servicio directo al imperialismo (parte de la coexistencia pacífica que Hanoi practica -y no

sólo “busca”-) es ignorar los elementos fundamentales de lo ocurrido... aunque permite evitar la lucha por derrocar una burocracia a la que no se quiere reconocer como casta hostil al proletariado.

Como es ignorar un elemento fundamental el llamativo silencio de la resolución sobre el papel de Moscú en la invasión a Camboya.

4.- COEXISTENCIA Y CONFLICTOS INTERBUROCRÁTICOS

Según la mayoría del SU:

a) La revolución indochina choca con dos obstáculos que se combinan: los conflictos interburocráticos y las agresiones imperialistas. Estos dos factores ya se habían combinado antes de 1975.

b) El imperialismo además de emplear sus propias fuerzas interviene directamente en azuzar los conflictos entre burocracias (respaldo a la invasión de Vietnam por China).

c) En el centro de los conflictos burocráticos de Indochina se sitúa el conflicto chino-soviético. Moscú atacó primero a China. Pekín ataca ahora a Vietnam, entre otros motivos por los lazos entre Vietnam y Moscú. Y en este ataque utiliza al régimen camboyano de Pol Pot. Vietnam se defiende incorrectamente, invadiendo Camboya. Moscú no ha intervenido directamente en los recientes choques armados, pero tiene la responsabilidad de haber iniciado y mantener el conflicto con China y la de no haber defendido a Vietnam ante la agresión china.

d) Tanto Moscú como Pekín buscan : 1. mantener el monolitismo político y el control de sus propias esferas de influencia, para asegurar el monopolio de poder que ejercen en sus propios países, y del que se derivan los privilegios de la burocracia. 2. También buscan adquirir medios (influencia, control) para desarrollar su política de coexistencia con el imperialismo, asegurándose bazas para jugar un papel directo en el mantenimiento del status quo internacional.

El conflicto entre Moscú y Pekín deriva de la competencia en asegurarse zonas de influencia y capacidad de negociación con el imperialismo y de la distinta forma en que la política de cada uno de ellos encaja con los planes imperialistas. En este caso con la contraofensiva imperialista en Indochina.

e) No se puede considerar que entre Moscú y Pekín hay uno de ellos más progresivo o reaccionario que el otro. En el Este de Asia el imperialismo confía fundamentalmente en Pekín, mientras que Moscú no tiene peso ahí. Pero el superior peso internacional de Moscú hace que el imperialismo le

necesite y no esté dispuesto a sacrificar los pactos con Moscú por aliarse con Pekín. No hay una alianza global Washington-Pekín contra Moscú.

Este enfoque presenta dos problemas fundamentales. Uno de ellos se refiere al papel de Vietnam y Moscú. Otro a la caracterización de la política de las burocracias y su relación con el imperialismo.

Empezamos por esto último. Si las burocracias buscan en primer lugar asegurar el monopolio del poder en sus países, del cual derivan sus privilegios, hay que lamentar que la resolución se mantenga una y otra vez a ese nivel, sin explicar contra quien se ejerce fundamentalmente ese monopolio y se defienden esos privilegios. Habría que subrayar precisamente que no es un problema de democracia formal, ni de desigualdades sociales secundarias, sino una lucha entre fuerzas sociales antagónicas: la casta burocrática pequeñoburguesa frente al proletariado, a la revolución política. Ese es el enemigo fundamental, y en vez de vagas referencias a la “crisis interna china” habría que referirse al salto adelante dado por la movilización y conciencia de las masas chinas desde 1976. Por supuesto, el monopolio de poder se ejerce también contra las fuerzas directa y propiamente restauracionistas, pero en la relación de fuerzas existente desde 1943, y mucho más desde 1968, no es esa la amenaza fundamental para la burocracia.

Para impedir la revolución proletaria en sus países, las burocracias stalinistas tienen que oponerse a la revolución proletaria en todo el mundo. La resolución señala que Pekín quiere restablecer el status quo en la región, limitar lo más posible las repercusiones de la victoria de las revoluciones indochinas, debilitar por todos los medios al estado vietnamita. Que lleva en el Este de Asia una política contrarrevolucionaria. Efectivamente, la revolución indochina, cambiando la relación de fuerzas mundial, amenaza a Pekín. Y a Moscú.

Esta oposición a la revolución alinea a la burocracia con el imperialismo como agencia de éste en su propio país y fuera de él (Por supuesto, la burocracia defiende las bases en que se asienta -las bases socialistas y los elementos burgueses del estado obrero deformado o degenerado- pero la propia forma de realizar esa defensa contribuye a minar las bases socialistas. La política global de la burocracia es siempre contrarrevolucionaria, trabaja para la restauración capitalista en última instancia). La revolución indochina, como en general el ascenso mundial de la lucha obrera, empuja a Pekín y Moscú a estrechar la colaboración con el imperialismo. Todos los planes y toda la intervención de Moscú y Pekín

hay que verlos en relación a los planes y las ofensivas del imperialismo, que es a cabeza del bloque contrarrevolucionario.

Sólo dentro de esta definición global de la política stalinista pueden y deben situarse aspectos parciales de la misma a que se refiere el documento, como la búsqueda y defensa de áreas de influencia, del monolitismo en el movimiento obrero... para contener la revolución. Y los intentos de mejorar su posición negociadora con el imperialismo, que también exigen ese control de sectores del movimiento obrero. Y el choque entre distintas burocracias por las desigualdades en las tácticas respectivas, debidas a situaciones objetivamente distintas en que se encuentran, etc. Por ejemplo, hemos visto cien veces a Moscú sacrificar áreas de influencia por exigencias superiores de la contrarrevolución.

Por tanto, desorienta profundamente que la resolución defina la política de la burocracia como mantener el monolitismo para salvar su monopolio de poder.... y también adquirir bazas para la coexistencia pacífica. Parece que la colaboración contrarrevolucionaria con el capital sea un aspecto de la política de la burocracia; que los stalinistas al buscar el monolitismo no están actuando como agencias del imperialismo mundial. Hay que situar claramente el monolitismo en relación a la política contrarrevolucionaria, evitando un planteamiento formal, lo mismo que hemos dicho sobre el monopolio de poder. Es muy cierto que “cualquier desarrollo autónomo” es visto como una amenaza independientemente del nivel inmediato de movilización de masas (siempre se ve en él la amenaza obrera). Pero la gravedad de esa amenaza sí depende de la movilización de masas. No sería tan grave para la burocracia china la negativa de Hanoi a someterse a su ley si no estuviese por medio la revolución indochina.

Desorienta también profundamente que se diga que se combinan como obstáculos a la revolución indochina los conflictos interburocráticos y la agresión imperialista. Sobre todo cuando esos conflictos se atribuyen a la búsqueda del monolitismo, y también exigencias de la coexistencia, en lugar de ver los conflictos como un aspecto de la colaboración contrarrevolucionaria con el imperialismo. Todo esto separa el imperialismo de la actuación burocrática, en lugar de presentar al imperialismo y las burocracias que colaboran con él. Habría que decir que contra la revolución indochina se conchaban los imperialistas, Moscú, Pekín... Que las burocracias stalinistas llevan una política de agresión a la revolución indochina, en la que el papel de Moscú y el de Pekín se complementan, y situar el conflicto entre Moscú y Pekín como un aspecto de esto. Porque antes y después de 1975 Moscú y Pekín han coincidido en aspectos fundamentales de la política indochina.

Esta confusión que puede dar pie a pensar que la colaboración con el imperialismo es sólo un aspecto de la política stalinista puede dar la idea de que la burocracia no pertenece plenamente al campo burgués, como si oscilase entre imperialismo y revolución, y en parte fuese obrera. No es que queramos estirar malévolamente las cuestiones, sino que tenemos en cuenta que la antigua Tendencia Mayoritaria Internacional había defendido que la burocracia era una fracción de la clase obrera con aspiraciones pequeñoburguesas. El fragmento antes citado del camarada Mandel acusa a los stalinistas de contraponer sus intereses particulares a los intereses generales del proletariado, frase que puede ser entendida en el mismo sentido.

5.- PAPEL DE MOSCÚ EN INDOCHINA

Es correcto que la resolución se oponga a considerar la política del Kremlin en menos reaccionaria que la de Deng Siaoping, y a cualquier división del mundo en dos campos: USA-Pekín por un lado, y del otro lado URSS, Cuba y Vietnam.

Es cierto que Pekín juega un papel fundamental en mantener el orden burgués en el Este de Asia.

Pero se dice: “Aunque la URSS actualmente no ejerce un peso decisivo en el Este de Asia, ha demostrado su buena voluntad, por ejemplo dando garantías al régimen Thai”.

Si partimos de la importancia mundial de la revolución indochina, que ha alterado la relación de fuerzas mundial, es claro que Moscú ha de sentir fuertemente este impacto y reaccionar contra él.

¿No tiene posibilidades? Es falso, pues precisamente la burocracia de Moscú tiene un peso privilegiado sobre Vietnam, país clave.

Moscú ha jugado un papel decisivo: SÓLO SU RESPALDO HA PERMITIDO A LA BUROCRACIA DE HANOI IMPONER A LAS MASAS SU APARATO BUROCRÁTICO Y CONSEGUIR QUE EL ESTADO OBRERO UNIFICADO NACIESE DEFORMADO. Y ESTE HA SIDO PROBABLEMENTE EL LOGRO MÁS IMPORTANTE DE LA CONTRARREVOLUCIÓN EN EL ASIA ORIENTAL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. Al no aceptar esto, la mayoría del SU tiene que concluir en el absurdo de que Moscú se haya casi desentendido de la terrible amenaza que es el foco revolucionario indochino.

El respaldo de Moscú ha sido también fundamental para la invasión de Camboya, (ver mas adelante), y (como dice la resolución) su actitud es cómplice de la agresión militar China contra Vietnam.

En conjunto, la resolución mayoritaria del SU comporta graves obstáculos a la construcción de la Internacional. Su alternativa para Indochina ignora puntos centrales de independencia de clase y abandona la tarea de construir secciones de la Cuarta. Estos errores se desprenden de un planteamiento político que no se enfrenta al proceso contrarrevolucionario que determinó que el estado obrera vietnamita naciese deformado. No sólo ignora el objetivo contrarrevolucionario de la invasión de Camboya y su lugar en la coexistencia pacífica, sino que incluso la definición de la política de Moscú y Pekín padece a otro nivel, de deficiencias similares al no establecer claramente la política globalmente contrarrevolucionaria de ambas burocracias. Todo ello lleva a que en la cuestión crucial de los conflictos indochinos la IV no aparezca como una fuerza consecuentemente independiente del stalinismo

6.- LA ALTERNATIVA DE LA MINORÍA DEL SECRETARIADO UNIFICADO

La resolución de la minoría del SU se centra en combatir la contraofensiva imperialista en Indochina, recrudescida a partir de la expropiación de la burguesía en Vietnam del Sur, en la primavera de 1978. Viéndose dificultado por los obreros americanos para intervenir directamente en mayor medida, y siendo insuficientes el bloqueo económico y otras medidas, el imperialismo ha buscado los servicios de China. El régimen camboyano de Pol Pot, capitalista, empujado por China, estrechó más los lazos con el imperialismo y arreció los ataques contra Vietnam. El derrocamiento de Pol Pot con participación masiva del ejército de Vietnam fue una justa medida de defensa de la revolución vietnamita que la burocracia se vio obligada a adoptar. Ha de ser apoyada. Ese derrocamiento abrió el camino hacia el establecimiento de un gobierno obrero y campesino.

La consigna de retirada de las fuerzas vietnamitas de Camboya es la consigna del imperialismo. Este recurrió al ataque militar chino contra Vietnam para conseguir ese objetivo, sin conseguirlo. También recurrió a Moscú para que presionase a Hanoi. A diferencia del gobierno “revolucionario” de Cuba, la burocracia stalinista de Hanoi no quiso denunciar la responsabilidad yanqui por la agresión china. Tampoco quiere romper con el capitalismo en Camboya, lo mismo que antes se resistió a

expropiar a la burguesía en Vietnam. Esa burocracia ha de ser derrocada mediante la revolución política. Tampoco el actual gobierno camboyano merece confianza, aunque él y Hanoi se pueden ver obligados a ir más allá de lo que quieren, como tuvieron que hacerlo en Vietnam. Hay que construir un partido revolucionario en Camboya, lo mismo que en Vietnam. Y también en Laos, donde hay un gobierno obrero y campesino dirigido por los stalinistas, y donde la revolución se vio reforzada por el tratado de amistad y cooperación con Vietnam.

La campaña imperialista, pretendiendo que la culpa de la guerra es de los estados obreros y sus conflictos, y que son una amenaza, busca crear un clima de apoyo al reforzamiento del poder militar imperialista y a las intervenciones imperialistas en todo el mundo.

La línea de la IV Internacional ha de centrarse en: “¡Fuera las zarpas imperialistas de Indochina! Detener la campaña contra la revolución vietnamita. Con las masas indochinas contra el imperialismo. Ayuda masiva para reconstruir Indochina.” Y dentro de este marco, exigir el cese de las agresiones chinas, y la ayuda incondicional del Kremlin a Vietnam (sin atacar a China).

1. Este planteamiento parte de algo que estimamos un error grave de valoración: que Camboya es un estado capitalista, y su régimen era una pieza clave del imperialismo en la zona. Sobre esta base apoya la intervención contrarrevolucionaria de Hanoi en Camboya y deja todas las puertas abiertas para apoyar al Gobierno del FUNKSN, al que no llama a derrocar.

2. Encubre la responsabilidad fundamental de Moscú en la invasión de Camboya, ignorando el tratado Moscú-Hanoi firmado en vísperas de esa agresión, en lugar de denunciar y enfrentarse a ese tratado que subordina Vietnam a la burocracia de Moscú.

3. La resolución apoya el tratado Vietnam-Laos, que ha de ser igualmente combatido.

Esta propuesta de la minoría del SU, a pesar de su posición correcta a favor de la revolución política en Vietnam, colocaría a la IV Internacional en Indochina, en puntos fundamentales, al lado de la burocracia de Moscú y la de Vietnam, contra las masas camboyanas y la revolución indochina. La propia posición por la revolución política queda muy debilitada con las concesiones políticas que se hacen a Hanoi. Porque hoy, en concreto, la

lucha por la revolución política en Vietnam pasa por exigir la retirada de las tropas de este país que invadieron Camboya.

Las argumentaciones que sustentan esa propuesta desarrollan errores sobre el papel de la burocracia que representan serios peligros para el programa de la IV Internacional.

7.- CAMBOYA: UN ESTADO OBRERO CONTRARREVOLUCIONARIO

La minoría del SU caracteriza al estado camboyano como burgués basándose fundamentalmente en dos argumentos: a) los brutales ataques del régimen de Pol Pot contra los obreros y campesinos pobres de Camboya, y b) los ataques a Vietnam y la actitud hacia el imperialismo

A) LOS STALINISTAS CONTRA LA CLASE OBRERA

En el mismo momento de la victoria sobre el régimen proyanqui, los stalinistas camboyanos vaciaron las ciudades deportando a los obreros y masas urbanas al campo. También deportaron grandes masas de campesinos pobres. Establecieron condiciones de trabajo durísimas, expropiaron a los pequeños campesinos y dejaron al país sin servicios educativos y sanitarios. Mantuvieron una dura represión. Es totalmente correcto denunciar como contrarrevolucionaria esta actuación, que empieza por dispersar y atomizar físicamente al proletariado considerado como enemigo.

El camarada Hansen, en 1975, y los camaradas Feldman y Clark, del SWP más recientemente, han señalado que tuvo gran importancia para que esto sucediese el hecho de que el Jmer Rojo era un ejército de composición campesina sobre la que se asentaba una estructura de mando pequeñoburguesa controlada por los stalinistas. Los camaradas Feldman y Clark han subrayado también cómo el JR marginó la lucha en las ciudades, y han recordado que León Trotski había previsto en China la posibilidad de un enfrentamiento sangriento entre un ejército de este tipo y el proletariado. Efectivamente, la experiencia de Camboya avala las posiciones originarias de la IV Internacional sobre la táctica stalinista de ejércitos y guerrillas campesinas, mantenidas a lo largo de prolongados periodos de lucha al margen de unas ciudades en las que se evita entrar y se evita la movilización obrera. Hace treinta años esos ejércitos destruyeron las secciones de la IV Internacional en China y Vietnam, junto con los sindicatos y comités de fábrica que los trotskistas defendían. En estos últimos años han roto la espina dorsal del proletariado camboyano, por el mismo motivo: para evitar el desarrollo de la revolución obrera y el

surgimiento de genuinas dictaduras proletarias. Lo ocurrido en Camboya debería servir para que nunca más en las filas trotskistas se embellezca lo que significa los stalinistas ni sus luchas armadas de base campesina o pequeño- burguesaⁱⁱⁱ.

Pero al mismo tiempo, el Jmer Rojo expropió por completo a la burguesía y destruyó totalmente el viejo aparato de estado burgués. ¿Cómo hay que explicar este proceso y sus resultados?

Pensamos que los stalinistas camboyanos de la fracción de Pol Pot llevaron lo más lejos posible la orientación que todos los burócratas stalinistas han adoptado cuando la revolución obrera ha hundido los regímenes burgueses: destruir al proletariado como clase políticamente activa, destruir todas sus organizaciones, atomizarlo. En China, en Yugoslavia y los demás países del Este de Europa, en Vietnam del Norte y Corea del Norte, se parapetaron en gobiernos de coalición, estructuras del estado burgués y relaciones burguesas de producción para destruir los comités de fábrica, desmovilizar y establecer el control burocrático sobre la clase (por parte de los cuadros de ejércitos campesinos en China, Vietnam del Norte, Yugoslavia y Albania). Luego, obligados a expropiar a la burguesía, complementaron esto con la destrucción total de la organización obrera. Los stalinistas camboyanos han actuado de otro modo: tomando en cuenta la relación de fuerzas en el país (muy determinada por la revolución vietnamita), suprimieron muy rápidamente el poder burgués. Pero a la vez arremetieron contra el proletariado con más brutalidad que en ningún otro caso. La debilidad del proletariado y el atraso económico permitieron este comportamiento, que habría sido imposible de todo punto en otros países.

La resolución de la minoría del SU reconoce que se suprimió la propiedad privada (incluso de los pequeños campesinos) y se destruyó el aparato de estado burgués, pero pretende que Camboya siguió siendo capitalista. Porque, dice, para que surja un estado obrero no bastan nacionalizaciones, es necesaria una revolución social profunda (mejoras para las masas trabajadoras, de forma que la transformación de las relaciones de producción se realice en beneficio de ellas, y ellas sean las defensoras de la propiedad nacionalizada). Esto se demostró “con toda claridad en las revoluciones rusa y cubana, donde direcciones revolucionarias dirigieron conscientemente el levantamiento de masas. También se mostró en las revoluciones socialistas deformadas por direcciones stalinistas (desde los derrocamientos del Este de Europa y China hasta las transformaciones sociales que alcanzaron un punto de inflexión decisivo el año pasado en Vietnam)”. Sin esto, las expropiaciones sólo pueden conducir a una acumulación primitiva privada por parte de la pequeña burguesía del

aparato estatal. Las nacionalizaciones de Camboya se equiparan a las de otros países capitalistas, y no son ninguna conquista de los trabajadores.

A esto hay que objetar:

a. Si además de nacionalizaciones hay monopolio estatal del comercio exterior, sustitución de la economía de mercado por la planificación.... esas relaciones de producción tienen un carácter de clase obrero. Tienen una dinámica, que no es la acumulación de capital privado. La burguesía no puede recurrir a establecer esas relaciones de producción para preservar y reestructurar su dominación. Sobre estas bases sólo se puede dar una acumulación de otro tipo, y es normal que desde distintos ángulos del movimiento trotskista se haya señalado que la posición asumida por la minoría del SU sobre Camboya está a un paso del capitalismo de estado. (Se puede añadir que es por lo menos insólito que el capitalismo se mantenga en un país apoyándose en unas relaciones comerciales centradas en China, Corea del Norte, etc.). Es eludir por completo la cuestión marxista básica de las relaciones de producción el salir por la tangente con la afirmación de que la existencia de nacionalizaciones no determina que un estado sea obrero. Estamos haciendo referencia a unas relaciones de producción globales, a los distintos elementos que, conjuntamente (y no sólo nacionalizaciones) determinan el carácter de clase del estado. Elementos cuya existencia va pareja en Camboya a:

b. La destrucción del aparato estatal burgués fue en Camboya probablemente más completa que en ningún otro caso salvo la URSS. Según la tesis de la minoría del SU, en unas condiciones de auge revolucionario en toda Indochina (1975), montada sobre el torrente revolucionario de las masas camboyanas, habría tenido la suficiente fuerza como para levantar de raíz un nuevo aparato de estado burgués. Es más, éste se habría levantado sin apoyarse para nada en fuerzas sociales, ni políticas, burguesas en Camboya, ni siquiera campesinos acomodados (ya ante de 1975, el JR había expropiado campesinos). Y sin apoyarse tampoco en el imperialismo, con el que se había cortado prácticamente toda relación. Sólo con el apoyo de la burocracia de Pekín y la de Hanoi. Esto contradice toda la experiencia de las revoluciones de nuestro siglo: si los stalinistas se aferran desesperadamente a coaliciones, aparatos de estado burgueses, es porque saben que por sí mismos no pueden sustituir a la burguesía. La lucha de clases deja de ser lucha de clases, o bien.... esa burocracia es ella misma una fracción de la burguesía, como dicen los capitalistas de estado.

c. La minoría del SU no menciona los “otros estados capitalistas” con los que se puede equiparar a Camboya. El camarada Feldman y el camarada

Clark han mencionado Egipto, Mozambique, Angola... Pero en esos países no sólo se mantuvo la propiedad privada de la pequeña burguesía, sino también el comercio y los mecanismos fundamentales de mercado. Y en el caso de Egipto, que es el más típico por sus extensas nacionalizaciones, fue precisamente el viejo aparato de estado burgués el protagonista claro del proceso de modificación de las estructuras burguesas. El “estatismo” de estos países se da en el marco del predominio de las leyes de mercado, coexistiendo con un fuerte peso de propiedad privada, y precisamente por ello en definitiva sirve para fomentar la acumulación privada^{iv}.

d. Por suerte, la resolución no se hace eco, al menos expresa y claramente, de las opiniones expresadas por el camarada Feldman en numerosos artículos en el sentido de que para que surja un estado obrero las expropiaciones deben realizarse mediante grandes movilizaciones de masas. En realidad, en el surgimiento de estados obreros deformados han jugado un gran papel los métodos burocrático-militares (presencia del Ejército soviético en el Este de Europa, peso de ejércitos campesinos dirigidos por el PC en otros países). Trotsky señaló que no se podía destruir el poder burgués sólo con esos métodos, sino que había que recurrir a la movilización de las masas (aunque fuese limitada). La experiencia desde la II Guerra Mundial ha mostrado que cuando las masas, mediante luchas revolucionarias de gran envergadura, han dejado en ruinas el poder burgués, no siempre es preciso para darle la puntilla recurrir a nuevas movilizaciones de masas. Cuando en abril de 1975 las tropas del Jmer Rojo entraron en Pnom Penh, el poder económico y político burgués estaba hundido con el régimen títere de la CIA, por el levantamiento de masas. Y en ese mismo momento el nuevo gobierno emprendió el desmantelamiento de los restos de ese poder. En Camboya hubo mucha más continuidad entre la acción revolucionaria de las masas y la transformación revolucionaria que en la gran mayoría de los demás estados obreros deformados. Precisamente para contrapesar esto tuvo la burocracia que emprender también una acción más enérgica contra el proletariado. (5).

e. En definitiva, el argumento decisivo para los camaradas de la minoría del SU es que la expropiación de la burguesía no fue acompañada de una mejora en las condiciones de vida y trabajo de las masas que haga que éstas consideren suya la propiedad nacionalizada y la defiendan. No hay ninguna relación, se pretende, entre las expropiaciones y las masas trabajadoras, y por tanto las relaciones de producción no pueden ser obreras (cayendo entonces en la contradicción de atribuir a la burguesía esas relaciones de producción antagónicas con el capitalismo).

Sin embargo, el establecimiento de relaciones de producción que representan bases socialistas, realizado por métodos burocrático-militares, ha representado también en otros casos ataques a las condiciones de vida y trabajo de las masas. Antes de que estallase en la IV Internacional la actual polémica, el camarada Victor, en su Informe al Comité Central del 6 de enero de 1979, describía así el proceso de transformación de los estados del Este de Europa en estados obreros deformados en 1947-49:

“El apoyo inicial real con que contaban los PCs por parte de las masas trabajadoras (después de la II Guerra Mundial) desapareció en el último período (el de expropiación de la burguesía). La industrialización fue realizada a costa de una reducción de los salarios obreros, los pequeños campesinos, que apoyaron la lucha contra los terratenientes, fueron brutalmente expropiados en las colectivizaciones forzosas. Las aspiraciones nacionales de esos países, fuertemente desarrollados además en la lucha contra el invasor nazi, fueron salvajemente aplastadas, así como ahogadas todas las libertades bajo el terror policiaco.” (subrayados del original, paréntesis añadidos)

En la URSS y en China se produjeron también ataques en gran escala contra las condiciones de vida de obreros y campesinos que fueron ligadas a procesos no de surgimiento sino de consolidación burocrática del estado obrero.

Tampoco es original que una burocracia stalinista acompañe la expropiación de la burguesía de una fuerte represión. El propio camarada Feldman lo explicaba así en noviembre de 1976 hablando de las perspectivas entonces planteadas en Vietnam:

“El peligro de que los stalinistas giren hacia la represión política en gran escala será especialmente grande cuando el régimen realice su promesa de actuar contra los restantes capitalistas y terratenientes”.

“En los países de Europa Oriental y China el período equivalente vio la imposición de estrictos regímenes policiacos, que eliminaron la estrecha libertad de disenso que se había permitido anteriormente. La tarea de reprimir a los contrarrevolucionarios procapitalistas activos se usó como pretexto para atacar los derechos democráticos con el objetivo de preservar la dominación burocrática contra las masas.”

“En Europa Oriental, una vez destruido el capitalismo, Stalin lanzó purgas generales dirigidas a eliminar toda posible disidencia. En 1952, cuando los maoístas empezaron a tomar las medidas que condujeron finalmente a la eliminación del capitalismo, ordenaron el arresto y encarcelamiento sin cargos o juicio alguno de decenas de trotskistas.”

“Si los stalinistas vietnamitas realizan represiones similares, se puede esperar que las víctimas, cualquiera que sea su verdadera orientación política, serán acusados de ser colaboradores y agentes de los imperialistas y de sus antiguos clientes de Saigón. Los disidentes de Vietnam del Norte que criticaron las prácticas burocráticas tuvieron que enfrentarse a las acusaciones de ser espías-cuadros para la guerra psicológica de la camarilla USA-Diem’ y recibieron condenas de prisión para su ‘reeducación’.” (Contra la Corriente n 3, febrero 77, pag. 32)

Esto nos puede ayudar a comprender que en Camboya el surgimiento de un estado obrero deformado se hay realizado enajenando al proletariado y masas oprimidas de los que en realidad eran conquistas ganadas con su lucha contra el imperialismo, e imponiendo a obreros y campesinos un régimen policial. Obligada por la relación de fuerzas a acabar con la burguesía so pena de que se produjese una victoria proletaria completa, la burocracia emprendió una represión feroz y buscó afirmar su propio poder “resolviendo” burocráticamente las contradicciones económicas agudísimas en que se encontraba Camboya al día siguiente de la guerra antimperialista. Con ello provocó enormes distorsiones económicas y la hostilidad de sectores de masas cada vez más amplios. Pero la burocracia no puede emplear el método proletario de resolver esas contradicciones económicas: reforzar la unidad del proletariado y la alianza con los campesinos pobres mediante la mejora mayor posible de sus condiciones de vida y trabajo y el desarrollo de la democracia socialista, y sobre todo recurriendo a la solidaridad del proletariado internacional y su lucha revolucionaria. Los camaradas de la minoría del SU señalan que el aplastamiento de las fuerzas sociales capaces de desarrollar la lucha anticapitalista por Pol Pot tuvo un efecto destructivo para la alianza entre obreros y campesinos. Era precisamente esta la acusación de la Oposición de Izquierda de la URSS a Stalin. Es patrimonio del trotskismo la defensa de una concepción internacionalista y política de la Dictadura del Proletariado, que pone por delante la lucha revolucionaria mundial y el reforzamiento de la unidad del proletariado y su alianza con el campesinado.

Esta imposición del aparato burocrático y enajenación de la clase es el motivo de que cuatro años después de la supresión del capitalismo en Europa del Este se levantasen los obreros de Alemania Oriental contra el régimen stalinista. Y de que apenas tres años después de un proceso más brutal empezasen los levantamientos de masas en Camboya contra el régimen de Pol Pot.

Sin embargo, es abusivo y simplista pensar que ese proceso de enajenación de la clase respecto de sus conquistas sea total. Mediante un proceso de este tipo estableció Stalin la planificación a largo plazo (reivindicada por la Oposición de Izquierdas), y en la II Guerra Mundial el proletariado soviético defendió heroicamente, como suyas, esas conquistas. Esto ha ocurrido también en países que nunca tuvieron una revolución de Octubre. El camarada Hansen señalaba:

“Pero las masas no estaban enteramente ausentes cuando Stalin dio al fin la orden de llevar adelante el derrocamiento del capitalismo en el Este de Europa

“Sin embargo, desde el exterior no era posible todavía estar completamente seguros de que la conciencia socialista de las masas no hubiese sido destruida por el stalinismo. Hasta que el levantamiento húngaro de 1956 confirmó de una manera decisiva su existencia continuada. Las masas mismas, en un levantamiento espontáneo, organizaron consejos revolucionarios que a la cabeza de las consignas de la revolución política colocaron la defensa de la economía nacionalizada y planificada”.

(Carta a Bob Chester, 1969)

“Desde el exterior”, los camaradas de la minoría del SU pueden haberse apresurado demasiado al afirmar que “las ‘nacionalizaciones’ y ‘colectivizaciones’ del régimen de Pol Pot no tenían nada que ver con la expropiación de los capitalistas y terratenientes por la que habían luchado los obreros y campesinos” y que las “nacionalizaciones y los campos de trabajo forzoso (j) de Camboya no eran una conquista de los trabajadores ni constituían en modo alguno un paso hacia la solución de los problemas sociales y económicos a que se enfrentan las masas camboyanas”. Hay indicios de todo lo contrario: la crisis del régimen de Pol Pot no ha sido rentabilizada seriamente por las guerrillas pro-imperialistas del Jmer Serai. Es decir, que la lucha de masas contra Pol Pot se había iniciado en el marco de la defensa de la economía nacionalizada y planificada. Los ejércitos de Hanoi han impedido probablemente que las masa camboyanas nos diesen

una “confirmación decisiva” como la de Hungría. Hanoi tenía todos los motivos para impedir una Hungría en sus propias fronteras.

Las escisiones de burócratas del Partido Comunista de Camboya durante el año pasado, en un marco de levantamientos de masas locales sin duda responden a la convicción de que no se podía mantener indefinidamente una línea como la de Pol Pot, que la burocracia tenía que hacer concesiones. Así se ha plasmado en el programa del FUNKSN. Esto corresponde a lo ocurrido en todos los estados obreros deformados o degenerados. En todos ellos, en mayor o menor grado ha habido ataques brutales a las masas por la planificación burocrática, y en todos ellos se han producido oscilaciones, alternando ataques con obligadas concesiones para contener la dinámica de la revolución política (la nueva política china es el último ejemplo). Normalmente, esas “reformas” incluyen elementos correctos, pero tienen una dinámica de reforzamiento de los elementos de mercado, que no hace sino agravar las contradicciones económicas y, a medio plazo, exigir nuevos ataques a los trabajadores. Una y otra vez, aparece como único defensor de la economía planificada la clase que con su lucha internacional determinó que se implantase, consciente de que esas bases socialistas son bases para unas mejoras en sus condiciones de vida y trabajo que la burocracia le escamotea. Aunque hubiese podido parecer que el proletariado estaba ausente de la economía de esos países, cosa falsa.

EN CONCLUSIÓN, pensamos hay que afirmar que el gobierno de Pol Pot, obligado por las victorias de la revolución obrera en Indochina, adoptó una serie de medidas anticapitalistas (destrucción del aparato de estado, expropiación de la burguesía, establecimiento de unas relaciones de producción que comportan bases socialistas) en ruptura abierta con el imperialismo, que son propias de un gobierno obrero y campesino, y dieron lugar al surgimiento de un estado obrero cuyas características nada tiene que ver con las de un estado burgués en bancarrota o descomposición. Sin embargo, ese gobierno de una burocracia militar stalinista se nos muestra como un gobierno contrarrevolucionario. Ese estado no es un estado burocráticamente deformado, que se ha levantado mediante el enajenamiento del proletariado y de crecientes masas del campesinado pobre. El proceso de surgimiento de ese estado no puede entenderse al margen de factores internacionales decisivos: la relación de fuerzas impuesta por la revolución vietnamita, el respaldo de la existencia de los estados obreros de China y Vietnam del Norte, la vinculación del PC de Camboya con las burocracias de China y de Vietnam del Norte.

La extrema represión de Pol Pot (no más brutal que la de Stalin, sin embargo) y la manifiesta enajenación entre el proletariado y sus conquistas (idéntica en lo sustancial a la que se da en otros estados obreros deformados) ilustran claramente que la palabra “deformados” no es un matiz ni un complemento, sino que define una realidad sustancialmente distinta a un estado obrero sano. Que ante esa realidad camboyana surjan en las filas trotskistas protestas airadas negando que ese estado sea como la URSS o China... o Vietnam objetivamente constituye un embellecimiento de los regímenes stalinistas antiobreros.

En cuanto al gobierno que dio a luz ese engendro que incluye conquistas obreras, recordaremos que el camarada Hansen definía de esta forma los rasgos característicos de un gobierno obrero y campesino: “Lo más decisivo es la práctica en relación a la estructura del estado capitalista sobre la que se asienta. Si un gobierno que se llama “socialista”, como es el caso del régimen de Nasser, se limita a restablecer la vieja estructura estatal e interviene en la estructura económica siguiendo las líneas del “estatismo”, la dirección de su movimiento claramente no es hacia el establecimiento de un estado obrero. También es de importancia capital el contexto social; se requiere la implicación de las masas a escala revolucionaria, porque esto es lo que determina básicamente la dirección del movimiento. También son muy indicativas las relaciones con las potencias imperialistas. En el caso de Argelia, por ejemplo, fue muy revelador el papel jugado por el imperialismo en el derrocamiento de Ben Bella y el apoyo a Bumedián, Los capitanes del capitalismo mundial son exquisitamente sensible sobre estas cuestiones” (Texto antes citado, subrayados nuestros)

Sin estatismo burgués ni restablecimiento de la vieja estructura estatal, actuando acto seguido de una aplastante victoria de la lucha revolucionaria contra el imperialismo, y con un corte muy radical de las relaciones con las potencias imperialistas, el gobierno de Pol Pot no pudo mantener el capitalismo en Camboya. Lo derrocó rápida y drásticamente. Y por eso se convirtió en “el enemigo número uno” según Carte y todos los gobiernos capitalistas desde 1975 hasta mediados de 1978. la “exquisita sensibilidad” de los imperialistas desmiente la versión de la minoría del SU según la cual mientras en Vietnam y Laos había gobiernos obreros y campesinos que avanzaban en dirección a establecer estados obreros, en Camboya había un gobierno que iba en dirección contraria.

Ahora bien, la dirección del movimiento de ese gobierno no era simplemente realizar medidas anticapitalistas. No era identificarse con la dinámica de las masas como indica la consigna de gobierno obrero y campesino, sino todo lo contrario. Al final del proceso nos encontramos,

como en todo estado obrero deformado, con un PC de Camboya que es simplemente un aparato de opresión de las masas, y ha perdido (de manera más completa y rápida que en otros casos) los lazos que anteriormente tenía con los trabajadores como partido basado en ellos. Es más, y en 1975 el PC de Camboya, conservando en parte esa relación con las masas (fundamentalmente campesinas) era sobre todo una burocracia militar y una burocracia estatal en las zonas liberadas, forjada a lo largo de los ocho años de guerra. El embrión de la burocracia estatal estalinista se había forjado en esos años. Por ello hablar de gobierno obrero y campesino puede ocultar una confusión. Por lo menos, hay que decir que no era simplemente un gobierno obrero y campesino. Aunque ese gobierno burocrático cumplió, precisamente para preservar su propio aparato y servir lo mejor posible en medio de una revolución los intereses del orden burgués mundial, tareas de gobierno obrero y campesino.

Como hemos dicho en el capítulo 2 al hablar de Vietnam, este tipo de gobiernos estalinistas, aunque cubran una serie de tareas de gobierno obrero y campesino, de ningún modo sustituyen la labor que haría un partido trotskista. No hay una etapa en la que la burocracia stalinista sustituya al partido revolucionario. El peso contrarrevolucionario de la actuación stalinista en los mismos procesos de surgimiento de un estado obrero se manifiesta muy concretamente para las masas enajenándolas de sus propias conquistas, con la represión y con repercusiones negativas en sus condiciones de vida. La teoría de que sin partido revolucionario, sin que el proletariado ejerza directamente el poder, el surgimiento de un estado obrero se refleja automáticamente en una mejora de las condiciones de vida de las masas, constituye un proceso progresivo en todo lo fundamental, no se ajusta a la realidad histórica ni de Indochina, ni de los demás estados obreros deformados.

B. LA CRISIS DEL RÉGIMEN, LA GUERRA Y LA APROXIMACIÓN AL IMPERIALISMO

Las extremadas contradicciones del proceso camboyano, dado el atraso de ese pequeño país, la fuerza de la revolución indochina, la debilidad del proletariado, la brutal política de deportaciones, colectivización y acumulación basada en un “desarrollo autosuficiente” constituyen una expresión extrema, casi caricaturesca, del ‘socialismo en un solo país’ y provocan una rápida y profunda dinámica de enfrentamiento entre el régimen y las masas. El régimen y las conquistas de la revolución tenían una gran precariedad. Las contradicciones habían llegado a un punto de estallido, de bruscos trastornos en los que se jugaría la consolidación de estado obrero.

El régimen inicia en 1978 un acentuado viraje: industrialización y apertura política y económica al imperialismo. Como todos los regímenes estalinistas a lo que más se resiste es a hacer concesiones políticas a los trabajadores. Mas estos no aguardan a ver si el giro burocrático alivia a medio plazo su situación. Tanto más cuanto que Pol Pot no está en condiciones de revertir de la noche a la mañana el colectivismo irracional sin desatar un proceso de masas incontrolable. Política y económicamente, se apoya en el mantenimiento de ese colectivismo para desarrollar la industrialización. Entretanto, el propio aparato estalinista se encuentra dislocado. La reorientación, la consolidación del estado obrero sólo podía realizarse a través de enfrentamientos de gran envergadura. Ante esta situación de crisis aguda, no podían permanecer de brazos cruzados el imperialismo, ni Pekín ni Hanoi.

Ésta es la situación en que el choque armado con Vietnam se hace Irreversible y se hace irreversible y se produce el cambio de relaciones de Pol Pot con el imperialismo.

Las relaciones con Vietnam son una cuestión central en la política camboyana, por el peso abrumador de la revolución vietnamita en la zona y por la potencia relativa que representa Vietnam al lado de un país pequeño y atrasado como Camboya. Si el estado obrero de este país había nacido a la sombra de la revolución proletaria vietnamita, el apoyo del Estado obrero vietnamita debía ser el soporte lógico del mantenimiento y desarrollo del camboyano. Sin embargo, los intereses nacionales de dos burocracias se interponen. Hanoi sólo entiende la relación de “cooperación” en términos de subordinación de Camboya y Laos a los intereses de la burocracia vietnamita, que tiene base nacional. La burocracia camboyana se escinde en relación a esta cuestión central. El supercolectivismo de Pol Pot pretende conseguir un desarrollo casi autárquico como forma de buscar la mayor independencia frente a Vietnam. Otra fracción de la burocracia camboyana considera inviable ese curso y prefiere el sometimiento a Hanoi, la sucursalización. El nacionalismo exacerbado y el militarismo antivietnamita son recursos de la fracción dominante para cortar puentes con Vietnam. Cuando en el 78 la burocracia de Pnom Penh da un viraje político busca apoyos en sus tradicionales aliados de Pekín y en el imperialismo, pero rechaza la oferta de paz realizada por Hanoi en el mes de febrero. La situación de crisis en que se encontraba hacía particularmente peligroso para Pol Pot un estrechamiento de las relaciones con Hanoi, que trataría de aprovechar esa crisis.

Este terror obsesivo de Pol Pot a Hanoi tiene precedentes. El régimen de Albania, otro estado minúsculo (y por tanto extremadamente deformado) ha hecho durante treinta años centro de toda su política las maniobras para contrarrestar las ansias absorcionistas de la burocracia de Yugoslavia (al calor de cuya revolución se produjo también la albanesa). Enver Hoxha participó en primera fila en la agresión de Stalin contra Yugoslavia, porque Tito quería establecer una Federación Balcánica (como Vietnam quiere la Federación Indochina). Rompió con Moscú cuando Moscú se reconcilió con Tito. Ha roto con Pekín al reconciliarse Pekín con Tito.

Defendiendo con uñas y dientes la base nacional de sus privilegios a costa de tremendos sufrimientos de las masas y distorsiones de la economía, la burocracia de Pol Pot prolongó con las agresiones a Vietnam el papel contrarrevolucionario que juega en Camboya. Lo mismo que la intervención militar de Hanoi prolonga el papel contrarrevolucionario de esta burocracia en su propio país.

Evidentemente, la agresión de Pol Pot contra Vietnam, fomentada por Pekín, es en beneficio del imperialismo. Sin embargo, ello no significa que Pol Pot fuese más “proimperialista” que cualquier otra burocracia stalinista. Y el ataque militar de China contra Vietnam, descartado por la camarada M.A. Waters cinco días antes de que se produjese, arroja luz sobre el caso.

La búsqueda de relaciones con las potencias imperialistas por parte de Pol Pot no podía verse sin facilitado por la negativa de Pnom Penh a aceptar la paz ofrecida por Hanoi en febrero del 78.

Tal como señala la resolución, “a pesar de un alejamiento temporal, el régimen de Pol Pot vio que necesitaba el respaldo imperialista como última arma contra los obreros y campesinos”. Es una constatación que han hecho, tras Stalin, los burócratas de todos los estados obreros.

La política de apertura al imperialismo por parte de Pnom Penh no presenta ningún rasgo particular. No se tienen noticias de ningún ofrecimiento ligado a la reforma económica que pudiese suscitar grandes expectativas al capital internacional. Si bien Japón consideró la posibilidad de realizar inversiones, esto parece ocupar el lugar secundario que en muchas ocasiones tienen los intercambios y relaciones económicas en la mejora de las relaciones por parte del imperialismo con los estados obreros deformados. Esos proyectos (bastante vagos) de penetración económica capitalista habría que situarlos sobre todo como bazas de la política imperialista orientada a desestabilizar los estados indochinos, y, en

particular, a incidir en la crisis del régimen de Camboya.

A mediados de 1978, precisamente cuando se evidencia esa crisis y el enfrentamiento con Vietnam se muestra irreversible, se produce una polémica. El senador Mc Govern promueve una carta de ochenta senadores USA al secretario de Estado lamentando que el gobierno americano no haya respondido con suficiente fuerza al terror de masas que ejerce el gobierno de Camboya. En agosto, dos meses antes de esa carta, Mc Govern había pedido expresamente una acción militar para derrocar al régimen de Pnom Penh. Sin embargo, por esas mismas fechas el gobierno japonés había iniciado un camino distinto, sin duda acordado con Washington en las conversaciones Japón-USA que precedieron a la firma del tratado chino-japonés. Tres semanas después de firmar ese tratado, en septiembre, se establecían relaciones diplomáticas y comerciales entre Camboya y Japón, a las que seguiría un cambio de actitud de los países capitalistas de la zona y de las potencias imperialistas en general. El slogan imperialista era mantener un sistema estable de estados en Indochina, frente al “expansionismo” vietnamita.

Según la tesis de la minoría del SU, el senador Mc Govern debería estar mal informado y creer, todavía en la segunda mitad de 1978, que el régimen camboyano era anticapitalista. Parece mucho más lógico pensar que ante la crisis abierta del régimen de Camboya, Mc Govern propone un tipo de intervención y el Departamento de Estado otro, ambos orientados al mismo objetivo: rescatar Camboya para el mercado capitalista, derrocar el precario estado obrero. Consciente de que a pesar de todo el régimen camboyano tenía raíces en la lucha antiimperialista y el derrocamiento del capital, el imperialismo consideró más realista minarlo y minar sobre todo a Vietnam, apoyando a Pol Pot en su enfrentamiento con Hanoi, apoyando la guerra. Y aumentando al máximo la dependencia directa del débil estado camboyano respecto de los USA, fomentando el desarrollo de fuerzas burguesas en Camboya, cuyo símbolo sería Sihanuk. Esto muestra que el imperialismo era consciente de las raíces de las “expropiaciones” que la minoría del SU considera ajenas a las masas, y no confiaba en poder imponer al Jmer Serai ni con todo el apoyo del ejército thailandés y de otros estados capitalistas.

Esta intervención imperialista en la crisis de Camboya y en el enfrentamiento con Vietnam tiene también sus precedentes. Así actuó Washington con Yugoslavia tras el choque de Tito con Stalin. Y Tito correspondió con actitudes tan reaccionarias como el militarismo antivietnamita de Pol Pot: apoyando la invasión americana de Corea.

Por lo demás, la actuación imperialista se sitúa en el marco del estrechamiento de lazos con China, como parte de un mismo esfuerzo para enfrentar y dividir a los estados obreros en Asia, para mejor penetrar en ellos, debilitarlos y restaurar el capitalismo si puede en los más débiles y menos consolidados.

La resolución afirma que “además de la ayuda que Pnom Penh recibía de Pekín, Hanoi tenía buenas razones para suponer que Pol Pot recibiría pronto ayuda económica, diplomática y militar de los USA, como parte del esfuerzo imperialista para presionar a Vietnam”. Es muy verosímil, pero nada permite suponer que esta ayuda fuese más allá de la limitada que el imperialismo ofrece a las burocracias de los estados obreros frente a las masas y para fomentar enfrentamientos entre ellos. En cambio, la propia resolución reconoce que en todo momento el imperialismo se volcó en reforzar sus propias fuerzas en el área: los regímenes capitalistas de la zona, en particular Tailandia, y las guerrillas derechistas de Laos y Camboya (el Jmer Serai).

Ni en el aspecto interior ni en el exterior la política contrarrevolucionaria de Camboya se diferencia sustancialmente de la de otras burocracias stalinistas. En cambio, es imposible explicar esa política interior y las relaciones con el imperialismo dentro de la hipótesis de la minoría del SU. La peste de Pol Pot es la “sífilis del movimiento obrero”, y el estado camboyano es un “estado obrero contrarrevolucionario”, como llamaba Trotski a la URSS en “La revolución traicionada”.

8.- CONCESIONES POLÍTICAS A LA BUROCRACIA VIETNAMITA

La valoración que hemos hecho del proceso camboyano nos lleva a considerar que la invasión de Camboya por las tropas de Hanoi no tiene nada de defensa de la revolución vietnamita. Es responder a la agresión burocrática de Pol Pot con otra agresión igualmente burocrática y contrarrevolucionaria. Esta intervención, además, no puede explicarse simplemente a partir de la necesidad de Hanoi de acabar con los conflictos fronterizos, sino que responde a un plan político más amplio. Hanoi decidió intervenir según sus intereses en la crisis del estado obrero camboyano. Buscaba en primer lugar cortar una dinámica de turbulentos enfrentamientos en Camboya que ya se había iniciado, y en la que no temía tanto la fuerza que pudiesen tomar las guerrillas proimperialistas del Jmer Serai como la amenaza fundamental: la movilización obrera y campesina y su impacto en las masas vietnamitas. Otro objetivo perseguía Hanoi: aprovechar la crisis para imponer sus proyectos de “federación indochina”.

Por tanto, esa intervención no significaba para las masas camboyanas la apertura de la vía hacia un gobierno obrero y campesino, o al menos remover el obstáculo de Pol Pot y crear condiciones para la movilización en dirección a un gobierno y campesino. Hanoi impuso un gobierno, que, haciendo algunas concesiones a las masas, asegurase el orden burocrático y subordinase el estado obrero camboyano al imperialismo, como Pol Pot.

Sin duda, los trabajadores pueden aprovechar las pugnas entre burocracias y los revolucionarios han de aprovechar esas pugnas para desarrollar la acción independiente de masas. Pero la intervención vietnamita como tal lejos de favorecer esta acción independiente de masas es un obstáculo, desarrolla la división dentro de los obreros y campesino camboyanos, y entre éstos y las masas vietnamitas. Lo mismo que Pol Pot, el PCV ha ido con su actuación en contra de la dinámica de lucha revolucionaria solidaria cuajada por la lucha antiimperialista en Vietnam y Camboya.

Si esto es así, como pensamos, el apoyo a la invasión de Camboya colocaría a la IV Internacional objetivamente en el bando de la burocracia de Hanoi contra las masas vietnamitas y camboyanas.

Pero ni siquiera partiendo de la idea de que Camboya fuese un estado capitalista puede justificarse la posición de la minoría del SU.

Si bien en un choque entre estado burgués y estado obrero hay que apoyar a éste, los camaradas de la Minoría del SU, que caracterizan Vietnam como deformado, no deberían callar el objetivo de Hanoi. Cuando Stalin invadió Polonia (estado burgués) afirmando que iba a unificar a la Ucrania soviética con la dominada por Polonia, Trotski denunciaba: “Si la invasión logra su objetivo, el pueblo ucraniano se encontrará ‘unificado’, no en la libertad nacional sino en la esclavitud burocrática (...) Porque no se trata de emancipar a un pueblo oprimido, sino de extender el reinado de la opresión burocrática y el parasitismo”. Si realmente se cree que en Hanoi hay una burocracia stalinista, hay que entender que la presencia de sus tropas en Camboya no es, en ningún caso, simplemente una supuesta defensa del estado obrero vietnamita, sino también la bota de la esclavitud burocrática.

Ahora bien, la resolución señala que la orientación política de Hanoi y del FUNKSN es mantener el capitalismo (?) en Camboya. Sin embargo, “como respuesta a la presión de los imperialistas y las exigencias de las masas, pueden verse obligados a ir más allá de lo que originariamente pretendían y tomar medidas anticapitalistas”. Aunque no entendemos contra qué capitalistas van a tomar medidas si el capitalismo se gestaba en el aparato

burocrático de Pol Pot que ha sido barrido, esta actitud no es correcta. Bajo la bota de los ejércitos de Hanoi, una supuesta expropiación del supuesto capitalismo iría acompañada inevitablemente de la imposición de un régimen burocrático stalinista. Hay que decir, que para imponer una genuina dictadura proletaria los obreros y campesinos camboyanos tiene que echar a patadas a esas tropas. Y tienen que derribar al FUNSKSN. Sin embargo, aunque la resolución habla de la necesaria independencia y la construcción de un partido revolucionario, no plantea esto claramente. Por tanto, aunque se diga que no hay que confiar en el FUNKSN y Hanoi, eso es totalmente insuficiente y no expresa claramente la posición trotskysta de no confiar ninguna tarea histórica a una burocracia stalinista. Después de la II Guerra Mundial, la IV Internacional reclamaba la retirada de las tropas de la URSS de los países del Este (entonces eran capitalistas). Aunque también era la consigna del capitalismo.

También en el caso de Laos la minoría del SU ignora el carácter burocrático y contrarrevolucionario de la política indochina del PCV. Presentando el tratado de “amistad y cooperación” entre ambos regímenes simplemente como un logro de la revolución, encubre que la burocracia de Hanoi, como toda burocracia stalinista, no puede entender las relaciones con otros estados más que en términos de favorecer sus propios privilegios, y la base nacional de esos privilegios. Y que ese tratado no es simplemente, un instrumento de apoyo de la revolución laosiana por el estado obrero vietnamita, sino un instrumento de subordinación de la revolución laosiana al poder burocrático de Hanoi y un apoyo a los stalinistas laosianos contra las masas de su país

Sin embargo, ni en Camboya ni en Laos quieren ver los camaradas de la minoría del SU un empeño de Hanoi de subordinar la revolución indochina a sus intereses de casta. Atribuyen a las falsedades de la propaganda imperialista cualquier planteamiento en este sentido, aunque admiten “que mientras gobiernen los stalinistas en Hanoi existe la posibilidad de una dominación vietnamita de gran potencia” (subrayado nuestro).

Esto equivale a plantear la “posibilidad” de que los stalinistas de Hanoi puedan actuar prácticamente como stalinistas en sus relaciones con Camboya y Laos, ignorando los hechos y asumiendo la peligrosa posición antitrotskysta de que en el curso de los procesos revolucionarios los stalinistas no pueden actuar como contrarrevolucionarios.

Más allá de la caracterización de Camboya y las graves consecuencias que de ella se derivan, la resolución de la Minoría del SU entiende aspectos

fundamentales de la política exterior de Hanoi de manera no coherente con la caracterización que hace, correcta, del régimen vietnamita.

Lamentablemente, problemas parecidos se dan en la apreciación de la política interior de Vietnam:

a) ¿Por qué Hanoi mantuvo el capitalismo en Vietnam del Sur durante tres años?

En su artículo de 1976, el c, Feldman lo explicaba así:

“La política de mantenimiento del capitalismo durante cierto tiempo en Vietnam del Sur (...) puede haber estado motivada en parte por el temor hacia las iniciativas que pudieran tomar los obreros, que podrían ir mucho más lejos que los objetivos de los stalinistas (...)

“(...) es coherente con su intento de conseguir la ‘coexistencia pacífica’ en el campo internacional. Retrasando todo lo posible el derrocamiento del capitalismo en el Sur, la dirección vietnamita indicó su voluntad de coexistir con el capitalismo en otras partes. Además tal vez haya concebido la esperanza de que la protección de los intereses capitalistas daría confianza a los posibles inversionistas extranjeros sobre la determinación de los nuevos dirigentes de proteger las inversiones futuras”.

(el subrayado es nuestro; *Contra la Corriente* n. 3, febrero 77, pp. 26 y 27)^v

En cambio la resolución de la Minoría del SU dice:

“Los dirigentes del PCV al principio buscaron preservar un gobierno separado y relaciones de propiedad capitalistas en Vietnam del Sur, Esperaban que esto les permitiese obtener ayuda y establecer relaciones comerciales con los imperialistas, y que los capitalistas que quedaban en el Sur se viesen inducidos a ayudar a reanimar la trastornada economía”.

Esta explicación sigue planteando que la política del PCV era de colaboración de clases, que perjudicaba a la revolución, se enfrentaba a las aspiraciones de las masas y tenía resultados desmovilizadores. Pero no permite comprender claramente que la actuación de los stalinistas se guiaba por el miedo a la revolución obrera, por su hostilidad hacia los obreros y los campesinos pobres. Y que era eso, y no sólo razones económicas, lo que les hacía buscar respaldo imperialista.

b) Destrucción del movimiento obrero.

La minoría del SU nos dice que el 30 de abril de 1975, “los obreros tomaron las fábricas para impedir el sabotaje y el pillaje de los capitalistas que huían. Se formaron comités de fábrica y de barrio para organizar la vida económica y social, normalmente bajo la dirección de cuadros del PCV”.

A continuación señala que la política de colaboración de clases perjudicó, pero no aplastó ni suprimió la movilización de las masas trabajadoras. Y que en marzo del 78 “millares de personas fueron organizadas bajo la dirección de cuadros del ejército para apoderarse de los establecimientos y bienes de los grandes comerciantes (...) Poco después se organizaron manifestaciones de masas para acabar con el mercado negro”, terminando así con el capitalismo en el Sur.

Este análisis es por lo menos confuso. Como señalaba el c. Feldman en sus artículos, particularmente en el de 1976, hay una oposición entre los comités de fábrica que reclaman la abolición del capitalismo y los esfuerzos del Comité de Gestión Militar y siguientes organismos de gobierno de la burocracia del PCV, que pugnan por establecer un sistema de “comités revolucionarios” que les dé el control de la situación y acabe con todo movimiento independiente de los obreros.

El análisis de la resolución no da una idea clara del contraste entre la situación de 1975 y la de 1978. Entre los obreros de Saigón tomando la capital (con influencia del PCV que allí aparece como partido de masas) y las acciones totalmente controladas, a golpe de pito, encuadradas por la oficialidad del ejército entre esas dos situaciones hay la imposición de un aparato burocrático stalinista y la destrucción de toda organización obrera, incluido lo que el PCV tenía en el Sur de partido de masas.

La resolución no incluye ni una sola crítica explícita de esto. Sólo se viene a indicar cuando se afirma que no se concedieron derechos democráticos... para señalar que a pesar de todo no hubo represión extrema.

c) La represión.

Se trata exclusivamente de esta forma: polemizando con el imperialismo para decir que no hay un Gulag, que no hay represión extrema porque el régimen tiene suficiente prestigio entre las masas y no hay una dirección anticapitalista alternativa.

Sin embargo, ha habido represión, primero, para imponer el aparato burocrático y negar a las masas sus derechos y su organización libre, Y es muy probable que haya habido más represión al expropiar a la burguesía, tal como preveía el camarada Feldman en 1976, en la cita que hemos dado antes. Es posible que no haya datos de esto último. Ello no nos puede hacer suponer que no la ha habido.

Ante este hecho los trotskistas no podemos limitarnos a polemizar con las campañas capitalistas sobre el grado, más o menos extremo o brutal, de esa represión. Además de denunciar el terror capitalista y las responsabilidades del imperialismo en la situación de Indochina, cosa que la resolución hace, debemos tomar nosotros la iniciativa en denunciar la represión stalinista contra el movimiento obrero, que además es apoyada por el imperialismo como se vio en Hungría y Checoslovaquia.

d) El gobierno de Vietnam del Sur.

Fue, según la resolución, desde agosto de 1975, un gobierno obrero y campesino, que desarrollo medidas anticapitalistas en dirección a la unificación de Vietnam en un sólo estado obrero.

En cuanto a las tareas, es cierto que en Vietnam del Sur se han dado esas medidas anticapitalistas desde agosto y noviembre de 1975. También hay que considerar que los mismos gobiernos que las abordaban eran gobiernos dedicados a impedir la toma del poder directamente por la clase obrera aliada con los campesinos pobres, y a imponer un aparato burocrático. Y que se orientaron a unificar Vietnam como estado obrero deformado. Si se quiere utilizar el nombre de gobierno obrero y campesino, por lo menos debe quedar claro el contenido. A nosotros nos parece mejor no utilizar ese nombre sino decir simplemente que ese gobierno abordó las tareas de un gobierno obrero y campesino (no todas) sin dejar de ser también un centro contrarrevolucionario.

Pero además, desde el 30 de abril de 1975 no ha habido nunca un gobierno de Vietnam del Sur, hablando propiamente. Tanto el Comité de Gestión Militar como el Gobierno Provisional eran fundamentalmente órganos de la burocracia de estado de Vietnam del Norte (porque eso era el PCV) que además tenía el apoyo de las masas del Sur (como el PCV). Y de hecho, las medidas anticapitalistas que en 1977 y 1978 han llevado a la abolición del capitalismo en el Sur fueron tomadas por el gobierno unificado que existió en Vietnam desde julio de 1976, y que suponemos todo el mundo en el movimiento trotskista reconoce como órgano de la burocracia de Hanoi.

Por tanto, el proceso de transformación de Vietnam del Sur entre 1975-78 no puede explicarse como un proceso en que partidos de base obrera y campesina, apoyándose en la movilización de masas, establecen la dictadura obrera. Que es lo que expresa la consigna de gobierno obrero y campesino. Los elementos que hay de esta dinámica se insertan en un proceso que es básicamente la asimilación estructural del Sur en el Estado obrero deformado de Vietnam del Norte, es decir, la extensión de las relaciones de producción, el aparato, el régimen de Vietnam del Norte al Sur. Un proceso conocido por la IV Internacional y definido claramente por ella: el mismo que se dio en los países bálticos, en una franja fronteriza de Polonia, etc. al incorporarse estos territorios a la Unión Soviética.

En conjunto, el análisis de Vietnam por la resolución presenta serías deficiencias. A diferencia de la posición de la mayoría del SU, establece claramente que en todo momento la orientación d PCV se ha opuesto a la de las masas y es una política de colaboración con el imperialismo. Sin embargo, al no definir claramente los resultados de esa política contrarrevolucionaria (imposición del aparato burocrático y destrucción del movimiento obrero) en Vietnam, puede dar la impresión de que las masas han impuesto al PCV su propia línea en mucha mayor medida de lo que corresponde a la realidad. Este problema se agrava cuando se presenta la actuación de Hanoi en Camboya y Laos no sólo como una supuesta defensa del Estado obrero vietnamita, sino como una intervención que ayuda a la movilización de masas, es un impulso a la revolución laosiana y abre posibilidades de gobierno obrero y campesino en Camboya. Aquí de nuevo la orientación de Hanoi se opone a la lucha anticapitalista en Camboya, pero las masas pueden prevalecer... y no se ve el papel contrarrevolucionario de la ayuda a la burocracia de Laos y al FUNKSN para que atomen a los obreros y campesinos e impongan aparatos burocráticos.

Con un análisis de este tipo, la afirmación fundamental de que es necesaria la revolución política en Vietnam, no queda fundamentada, parece una afirmación gratuita. Si las masas van imponiendo al PCV su orientación, si los resultados contrarrevolucionarios de la orientación del PCV no aparecen claramente, ¿por qué es necesario derrocarlo?

La línea de revolución política queda tan debilitada que difícilmente se pueden combatir así los errores de la mayoría del SU. Esta se enfrenta al PCV en puntos tan importantes como la invasión de Camboya, pero no rompe con una línea global de adaptación al PCV. La minoría, por su parte, hace concesiones políticas al PCV, embellece objetivamente su actuación

dentro y fuera de Vietnam, y se adapta a él en cuestiones de tanta importancia como la invasión de Camboya y el tratado con Laos... aunque mantiene la afirmación general de que hay que derrocar a esa burocracia.

El análisis de la minoría del SU recuerda demasiado planteamientos que han costado muy caros a la Internacional, como aquella afirmación del III Congreso:

“Mientras el papel contrarrevolucionario de la burocracia soviética permanece invariable, (...) su posibilidad de realizar con éxito ese papel no es determinada por sus deseos e intenciones subjetivos sino por una situación objetivamente revolucionaria, que debido a su amplio alcance e intensidad se hace cada vez más difícil de destruir o de mantener dentro de rígidos canales burocráticos y controles policiales”.

Sin duda, las deficiencias que nos parece constatar en la resolución se pueden deber al ánimo polémico contra la campaña imperialista. Sin embargo, los camaradas que firman esa resolución saben mejor que nadie que a nuestro movimiento le ha costado un precio muy alto aprender que no se puede responder a estas campañas con ninguna concesión a una política de bloques que pueda hacer aparecer a los trotskistas en el bloque supuestamente revolucionario que la burocracia de Hanoi pretende representar.

Es indispensable que la minoría del SU explicita la crítica a los logros prácticos de la orientación de colaboración con el imperialismo que desarrolla la burocracia vietnamita, tanto en el establecimiento de un régimen burocrático en Vietnam como en su curso en Camboya y Laos, hostil en todos los casos a la clase obrera y al campesinado pobre. Que explicita que, en consecuencia, la lucha por la revolución política en Vietnam es una de las consignas centrales en la actual situación, inseparable de la lucha contra las agresiones imperialistas. La rectificación de la caracterización de la Camboya de Pol Pot facilitaría mucho, a nuestro entender, esta corrección de unas deficiencias que, sin embargo, van mucho más allá de esa caracterización.

9.- HANOI, MOSCÚ, LA HABANA

La resolución señala correctamente que Moscú da escasa ayuda a Vietnam frente a la ofensiva imperialista, y utiliza esa ayuda para presionar a Hanoi y someterlo a sus objetivos. Como no quiere que Pekín le robe los favores de los USA, ha encubierto la responsabilidad de éstos en la agresión de China contra Vietnam. Moscú es cómplice de la presión yanqui sobre Hanoi.

¿En qué sentido ha presionado Moscú a Hanoi para ayudar a Washington? Se nos ha dicho que el objetivo inmediato fundamental de los USA era echar de Camboya a los vietnamitas. ¿Presiona Moscú por la retirada?

La resolución da, con razón, mucha importancia a la visita de Teng a los USA pocas semanas antes del ataque chino. Pero, al igual que la declaración de la mayoría del SU, nada dice sobre la visita de Le Duan y Fan Van Dong (jefes del PC y del gobierno de Vietnam) a Moscú pocas semanas antes de la invasión de Camboya. Entonces (1-9 de noviembre del 78) se firmó el tratado de “amistad y cooperación” que con la adhesión al Comecón (junio 78) consagra la subordinación de Vietnam a la burocracia del Kremlin. En esa visita, además de hablar del cultivo de plantas medicinales y de ferrocarriles, tuvo un lugar central la guerra con Camboya, el choque creciente con China, la situación en todo el Sudeste de Asia. La televisión de la URSS informó de la “preocupación por el momento negativo en que se encuentra la situación internacional, principalmente en el Sudeste asiático” y señaló que se había llegado a un acuerdo para rechazar las pretensiones agresivas que “amenazan a los países independientes”. Moscú había dado el visto bueno a la invasión de Camboya, lanzada en gran escala al mes siguiente.

Esto puede encajar con cierta dificultad en la versión de la minoría del SU, que atribuye a la invasión un gran impacto revolucionario (impulso de la acción independiente de masas, abrir la vía a un gobierno obrero y campesino). Pero no tiene nada de extraño si entendemos que esas tropas son para Camboya “la bota de la servidumbre burocrática” y pretenden asegurar el orden burocrático de Hanoi (y de Moscú) en el área, acabando con focos de inestabilidad como la crisis del régimen de Pol Pot.

Y no es contradictorio con que Moscú apoye poco a Vietnam. Le interesa que Hanoi esté en una situación débil frente al imperialismo y frente a Pekín, para que dependa más de Moscú. Por eso le dio poca ayuda y se negó a denunciar a Washington (conciliando con éste para buscar la firma de las SALT II). Eso es complicidad con las agresiones imperialistas contra Vietnam, efectivamente.

Pero también es un servicio al imperialismo respaldar frente a las masas de Camboya y de Indochina acciones contrarrevolucionarias como la ocupación de Camboya por Vietnam.

Si esta es la realidad, se cae por los suelos el apoyo dado por el SWP y la minoría del SU a la actitud del “gobierno revolucionaria de Cuba”, cuya

posición se nos presenta (una vez más) artificialmente enfrentada a la del Kremlin.

Esta bien que Castro denuncie la responsabilidad de los “gringos” en Indochina y que distinga entre el régimen de Pekín y el pueblo de China. Pero Castro respalda la agresión de Hanoi y Moscú contra la revolución camboyana, respaldó el orden “revolucionario” que Hanoi quiere imponer en el área.

En cuanto a la amenaza de mandar cubanos a Vietnam para combatir contra China, podría ser una carta de reserva que en un momento dado evitase a Moscú la implicación directa (como en Etiopía). No irían sólo a repeler una agresión china, sino a respaldar a los “gobiernos revolucionarios” de Hanoi y Pnom Penh. Y esa amenaza de mandar tropas no es ninguna singularidad “revolucionaria” de los stalinistas cubanos. Durante la guerra chino-vietnamita en algunos países del Este de Europa se abrió la inscripción de voluntarios para ir a Vietnam. Dentro del bloque de gobiernos subordinados a Moscú, Hanoi invadió Camboya, otros amenazaban con mandar tropas para repeler el ataque chino. Nada de esto se hizo en oposición a Moscú, ni se salía de la coexistencia.

La minoría del SU cree que:

“La posición revolucionaria tomada por la dirección cubana (arriesgándose de nuevo a represalias de Washington) confirma que siguen creyendo que la suerte de la propia Cuba depende ante todo de la defensa y extensión de la revolución mundial.”

Es decir, que el gobierno cubano sigue una línea de revolución permanente. Es lamentable que los camaradas no hayan sabido ver en la complicidad de Castro con la ocupación de Camboya una nueva confirmación de que el PC cubano es una pieza del podrido sistema stalinista, que busca un lugar al sol de la coexistencia.

Pareció antes que los hechos de Etiopía y la Conferencia de la Juventud de la Habana podrían abrir los ojos a los dirigentes de la Internacional, pero ignoraron el apoyo cubano a Mengistu contra el pueblo eritreo, y algunos llegaron a cambiar todo el análisis del significado de la lucha de Etiopía contra los somalís. Cambiaron también la línea tradicional trotskista frente a los festivales stalinistas “por la paz”, para participar en la conferencia de la juventud preparada durante varios años con una campaña por la coexistencia pacífica. Ahora en Indochina se interpretan también algunos

hechos al revés. Sólo a ese precio se puede seguir considerando a Castro como una especie de trotskista inconsciente.

El faro de la Habana está llevando una y otra vez a la Internacional a caer en rutas trazadas por el Kremlin.

Además de denunciar la responsabilidad directa de Moscú por la ocupación de Camboya, es necesario denunciar los tratados firmados en vísperas de esta ocupación entre Vietnam y la URSS. Esos tratados no sancionan sólo la ayuda escasa de la URSS a Vietnam, sino sobre todo la subordinación del estado vietnamita a la burocracia del Kremlin. Defendiendo la ayuda masiva de la URSS a Vietnam, hay que enfrentarse a esos tratados por su contenido político, que debilita a la revolución vietnamita. Desorienta profundamente que se escriban en nuestro movimiento cosas como las siguientes:

“Vietnam reforzó su posición económica y militarmente adhiriendo al Comecón, la unidad económica del bloque soviético, y firmando con la URSS en noviembre un tratado de defensa y ayuda por veinticinco años”

(“Tras la caída de Pol Pot”, Feldman, en The Militant del 19 de enero)

Aunque en aspectos concretos del enfrentamiento con el imperialismo y Pekín puede hablarse de tal “reforzamiento”, no es ese el sentido de los tratados, que debilitan a Vietnam y refuerzan a la burocracia. Una posición confusa hace el juego a la retórica de la burocracia. Y puede confundir sobre cuestiones tan importantes como el Pacto de Varsovia y el Comecón, montajes stalinistas que los trotskistas debemos combatir. Defendemos el frente único de estado obreros y luchamos contra los compartimentos establecidos por Stalin entre muchos “socialismos en un sólo país” al mantener las viejas fronteras. Pero la posición de la Cuarta Internacional es la defensa de la independencia de cada estado obrero frente a la burocracia de Moscú (y también la independencia de Ucrania....) Debe quedar clara la oposición a los tratados y bloques que subordinan los estados obreros a los intereses y la política contrarrevolucionaria de la casta burocrática de la URSS. El papel del tratado URSS-Vietnam en los hechos de Indochina exige clarificar esto.

10.- LA COEXISTENCIA Y LA CRISIS DEL STALINISMO

A diferencia de la mayoría del SU, la minoría, en su resolución, establece correctamente los principios trotskistas sobre la burocracia y la coexistencia pacífica. Y en general la resolución se ajusta a ellos. Sin

embargo, en diversos pasajes se cae en una versión excesivamente unilateral.

Así, al explicitar el origen del conflicto chino-soviético, se dice que “el esfuerzo de Moscú por conseguir los favores del imperialismo excitó la traición al estado obrero chino frente al boicot económico y presión militar imperialistas”. Puede parecer que ningún motivo propio tenía la casta rusa para enfrentarse a China, que sólo lo hizo por hacer un favor a Washington. Aunque más adelante la resolución tiene que añadir que “Moscú no podía permitir que el ejemplo de la revolución china desafiase el marco político monolítico...”

De igual modo, en diversos puntos se explica la agresión china a Vietnam en términos como los siguientes:

“A cambio de mejores relaciones diplomáticas y de la promesa de una fuerte ayuda económica, los stalinistas chinos intentaron ‘darle una lección a Vietnam’. Su objetivo era realizar una expedición de castigo para demostrar su fiabilidad como fuerza contrarrevolucionaria contra la extensión de la revolución indochina...”

Sin embargo, más adelante se da una visión más completa y ajustada: la casta china busca la estabilidad, y por ello, cara a los imperialistas, la coexistencia, y cara “a los trabajadores y campesinos chinos, y a las masas trabajadoras del mundo, Pekín busca (...) decapitar el impacto desestabilizador de los estallidos revolucionarios en otros países”.

Esta última formulación, coherente con los principios enunciados, es ajustada. En cambio, frases unilaterales como las citadas antes, pueden hacer que se desvanezca la realidad específica de la burocracia dentro de las fuerzas del orden burgués, y por tanto el papel fundamental de la revolución política. Puede parecer que los burócratas de Pekín o de Moscú son simples títeres que bailan según las maniobras concretas que en cada momento emprenda el inquilino de la Casa Blanca. Entonces resulta difícil comprender, por ejemplo, que la táctica concreta de Moscú y la de Washington, siendo ambas contrarrevolucionarias, estando la de Moscú al servicio del imperialismo, sin embargo no coincidan, como ocurre en Indochina, como ha ocurrido en África. Aunque la táctica de Moscú se sitúa dentro de la misma política general de los pactos de coexistencia pacífica, y aunque los marxistas debemos analizar cómo esa táctica hace el juego a los planes de Washington.

En concreto, el haber visto la actitud de Pekín hacia Vietnam demasiado desde el ángulo (real) de la necesidad de Pekín de conseguir ayuda económica imperialista, considerando poco la hostilidad de la casta de Pekín a la revolución indochina, puede estar en la base de errores como haber negado categóricamente la posibilidad de un ataque chino en gran escala contra Vietnam... como el que se produjo cinco días después de esa profecía. Porque, se decía, Pekín se limita a participar en la campaña de Washington...

11.- LA CUESTIÓN INDOCHINA Y EL CONGRESO MUNDIAL

Es necesario que el movimiento trotsquista mundial tome una postura clara y principista de defensa de la revolución indochina frente a las agresiones del imperialismo y las burocracias conchabadas con él. Además de la exigencia de fin del boicot, retirada de las tropas imperialistas del área, etc., la lucha por la revolución política en la URSS, China, Vietnam y Camboya es un elemento fundamental de esa defensa. Y la exigencia de retirada de las tropas vietnamitas de Camboya una concreción clave de ese combate contra la burocracia y su orientación contrarrevolucionaria.

El V Congreso Mundial después de la reunificación (XI Congreso) debe tomar una actitud decidida en este sentido. Pero para ello debe resolver una serie de problemas políticos y teóricos que vienen de antiguo y que se concentran hoy en la cuestión indochina. Señalamos sólo algunos:

a) La concepción formalista del “monolitismo” y el “monopolio de poder” estalinistas, tal como aparece en la declaración de la mayoría del SU tiene sus bases en el Documento sobre Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado, que es uno de los frutos de la “segunda reunificación”.^{vi}

b) La discusión sobre Indochina revela que la comprensión de la colaboración contrarrevolucionaria entre las burocracias estalinistas y el imperialismo a nivel mundial es la clave para dar una orientación política a los trotsquistas. Esto da la razón a los camaradas que habíamos criticado el proyecto de Resolución Política Mundial por no trazar el cuadro mundial de la lucha de clases y la coexistencia pacífica, limitándose a observaciones laterales sobre ésta, por ejemplo al hablar de los países coloniales.

c) La cuestión indochina es una de las cuestiones fundamentales de la lucha de clases mundial. Hoy como en 1975, y anteriormente. Han aparecido, desde hace muchos años, divergencias fundamentales en el SU, el CEI y las secciones sobre esta cuestión. Sin embargo, se omitió en el X Congreso y se ha demorado hasta hoy. Es un avance que al fin se haya abierto la discusión. Es necesario que ésta se lleve a fondo y el Congreso adopte un

pronunciamiento capaz de ayudar no sólo a la labor internacional de la IV, sino en concreto a la construcción de secciones en Indochina. El homenaje a Ta Tu Thau y demás trotsquistas vietnamitas asesinados por las bandas estalinianas de Ho Chi Minh debe ser la construcción de esas secciones, que hasta hoy se ha visto entorpecido y saboteado por los errores políticos de adaptación al PCV cometidos por nuestro movimiento.

d) La discusión sobre Indochina muestra una vez más las graves consecuencias que tiene para la internacional la posición vigente sobre el estado cubano y la dirección castrista. Ha desorientado en los últimos años la línea en África, sobre la Conferencia de la Juventud, y en Indochina, lo mismo que antes desorientó en América Latina. En todos estos casos la independencia de la Cuarta Internacional frente al estalinismo ha quedado comprometida.

e) En las dos resoluciones sobre Indochina aparece una desconexión entre la política de Hanoi y la de Moscú que no corresponde a la realidad. Este error prolonga el que se viene cometiendo sobre la política exterior (e interior) de Cuba. Está en juego la comprensión trotsquista sobre el sistema estalinista mundial, sobre las relaciones de las burocracias de otros estados y de los PCs con el Kremlin, problema que se ha manifestado también con graves consecuencias en el análisis del “eurocomunismo” y la actitud hacia él.

f) La debilidad incluso de la posición que defiende la revolución política en Vietnam saca a la luz problemas en la comprensión programática de lo que es un estado obrero deformado y del proceso de establecimiento de estados obreros deformados. Aparece un enfoque unilateral que se centra en detectar la dinámica del gobierno obrero y campesino marginando la actuación contrarrevolucionaria de los estalinistas en esos procesos. Esto ha llevado a unas contradicciones teóricas insostenibles en el análisis del régimen de Pol Pot por la minoría del SU, y paralelamente a un embellecimiento de Vietnam y su burocracia. El camino para estos errores estaba abierto desde el momento en que (lo mismo que los camaradas de la mayoría del SU en China, Vietnam...) los camaradas de la minoría reconocieron como estado obrero no deformado al estado cubano, a pesar de no tener órganos de democracia obrera. Desde el momento en que se ignoró el papel del Partido Comunista de Cuba, de sus precedentes, de la fusión del Movimiento del 26 de Julio con el PSP estalinista.

Con esto no pretendemos hacer una relación exhaustiva de los problemas que aparecen en las dos resoluciones sobre indochina. A los que hay que añadir los que se dan en las variadas tomas de posición de las distintas

secciones, o en documentos como el del camarada Mandel (por ejemplo los “criterios sobre el surgimiento de estados obreros” o las apreciaciones sobre las guerras entre estados obreros^{vii}). Solamente queremos subrayar la necesidad de la discusión a fondo y democrática de estos problemas.

Si algo ha revelado la polémica sobre Indochina es que la preparación del Congreso Mundial de ningún modo está resuelta por los documentos “unitarios” surgidos del SU. La lucha de clases en Indochina (y en Irán, y en Perú, y en...) ha hecho entrar en crisis abierta el Documento Mundial y el referente a la Democracia Socialista y Dictadura Proletaria, es decir, las bases políticas de la “segunda reunificación” de 1977, sobre las que se pretendió levantar el V Congreso Mundial d. r.^{viii} Es necesario que se faciliten a todos los camaradas de la Internacional, sin restricciones, las aportaciones de camaradas de las diversas secciones al debate. Por nuestra parte reclamamos una vez más nuestra participación en ese debate y también nuestra integración a la vida de la Internacional, de la que fuimos excluidos en aras precisamente de esa “segunda reunificación”.

Al mismo tiempo hay que señalar que los problemas surgidos en Indochina son problemas que tienen en nuestro movimiento treinta años de historia. En su resolución deben participar las distintas organizaciones trotskystas, escindidas como consecuencia de esa larga crisis^{ix} política de la Internacional. Es un paso muy importante la participación del CORCI en los debates. Y esto debería extenderse a otras organizaciones como las que se agrupan en torno a la WSL británica y el POR boliviano.

Junio de 1979
Manolo P. G.

ⁱ Después de escribirse este informe los cc. Clark, Feldman, Horowitz y Waters, en su respuesta al c. Mandel (IP, 16 de julio) hacen una crítica correcta a este aspecto de las posiciones del c. Mandel. Ver el principio del capítulo de esa respuesta, donde entre otras cosas afirman:

“El c. Mandel argumenta con firmeza el punto indiscutible de que las castas burocráticas consideran todos los desarrollos autónomos como amenazas a su dominación. Pero su afirmación tajante de que ‘en esto, y nada más que en esto’ (subrayado por nosotros) hay que buscar la causa subyacente a las guerras entre estados obreros, es falsa hasta la médula.

Este análisis no explica, por ejemplo, por qué el Kremlin no va a la guerra contra la vecina Rumania. (...)

Sin embargo, Moscú invadió Hungría en 1956 (...).

Esos ejemplos ilustran que aunque todo desarrollo autónomo es una amenaza, los desarrollos autónomos que pueden provocar que una casta burocrática vaya a la guerra

son aquellos en los que la misma clase obrera empieza a movilizarse y avanzar su dirección a la revolución política.

Además ha de haber mucho en juego para que Moscú o Pekín se arriesguen a la invasión militar de otro estado obrero.

(...).

Esto nos indica el fallo fatal del argumento del c. Mandel. Centra la atención en la tensión entre castas burocráticas más que en la lucha de clases, que subyace a esa tensión. Prescinde completamente de los desarrollos específicos de la lucha de clases que pueden obligar a las castas a recurrir a las medidas extremas.”

Estas afirmaciones, absolutamente correctas, concuerdan con lo que señalamos en este y otros apartados del informe (ver el capítulo siguiente, 4). Sin embargo, a continuación los cuatro cc. del SWP dicen que:

“No había ningún peligro de que el ejemplo de desarrollos ‘autónomos’ bajo Pol Pot fuese asumido por los obreros y campesinos vietnamitas y utilizado para desafiar a la casta burocrática de Hanoi. () Hanoi actuó como respuesta a desarrollos en la lucha de clases (no como respuesta a la amenaza de revolución política, sino en respuesta a la amenaza creciente del imperialismo)”.

ⁱⁱ El c. Tariq Alí ha señalado que Camboya era un factor de desestabilización de toda Indochina. Parece lamentar que se desestabilice el orden burocrático.

ⁱⁱⁱ Las tesis de la reunificación del 63 van en un sentido opuesto al proponer la incorporación a la estrategia trotsquista de la línea de guerrilla campesina. El c. Hansen señaló en 1969 que a la vista de la experiencia cubana y argelina había que rectificar las críticas realizadas por la IV Internacional en 1952 a la línea del PC Chino de guerrillas campesinas aisladas de la lucha en ciudades, del proletariado. Tras desarrollar sobre esta base la línea de guerrilla campesina en América Latina convirtiéndola en estrategia, la mayoría del SU cambió por la guerrilla urbana. En un momento determinado el c. Bensaid defendió la extensión de esta guerrilla urbana a Francia. La guerrilla urbana no era, sin embargo, proletaria. El mismo c. Bensaid afirmaba la superior capacidad de la pequeña burguesía urbana de cara a la “lucha armada”. La tesis sobre la lucha armada aprobada en el X Congreso Mundial constituye, efectivamente, una orientación no proletaria.

La experiencia de Indochina reafirma lo que la revolución china enseñó a los trotsquistas sobre el significado político de una línea de guerrilla de base pequeñoburguesa. El no haber comprendido en qué se apoyó la reacción estalinista en Cuba, ni el alcance de esta reacción, ha causado no pocos errores en cuanto a la línea de guerrillas de base pequeñoburguesa.

^{iv} No solamente en el caso de esos países, sino en el caso de Argelia, donde la IV considera que hubo un gobierno obrero y campesino, se mantuvieron unas relaciones económicas intensas con el imperialismo. En Argelia se mantuvo buena parte del aparato administrativo legado por Francia, como nido de la reacción. También se mantuvo, junto a las nacionalizaciones, un fuerte sector privado, que incluía el mantenimiento de grandes terratenientes.

^v En el análisis de la revolución vietnamita realizado en 1979, el cda. Feldman mantiene esta explicación que daba en 1976 pero cambia el énfasis, dando menos peso al temor a las masas. Posteriormente, la resolución de la minoría del SU, basada en gran parte en los análisis del cda. Feldman, suprime ese factor.

^{vi} Cuando se escribió este informe esperábamos que los cdas. de la minoría del SU no adoptasen de manera coherente la orientación del III Congreso Mundial, al que hasta entonces no se habían referido. Pero como hemos indicado en la nota número 5, los cdas. Clark, Feldman, Horowitz y

Waters se remiten a ese Congreso, precisamente para reclamarse de una teoría del surgimiento de estados obreros que embellece a los stalinistas. Hemos criticado en el apartado b) de éste capítulo la confusión entre la movilización de masas de 1975, que marcó decisivamente los acontecimientos posteriores. y a de 1978, que se sitúa a un nivel muy inferior de movilización. El cda. Frank, citado en la réplica a Mandel, afirmaba de manera más tajante la línea movilizadora de los stalinistas. Hemos criticada la confusión entre los comités de fábrica y el aparato stalinista impuesto. El cda. Frank también era más contundente y albaba a los stalinistas por “organizar” a la clase en los comités burocráticos del Este. La valoración de la actuación práctica del PCV se aproxima peligrosamente a unos análisis que han costado muy caro a la Internacional.

El III Congreso Mundial también era más coherente cuando, profundizando en éste tipo de análisis, consideraba centrista al PC yugoeslavo del que se decía que rompió con el Kremlin porque se negaba a subordinar los intereses de la revolución yugoeslava a los de la burocracia de Moscú. (En realidad rompió por un conflicto entre los intereses de la burocracia yugoeslava y los de la rusa). Los cdas, Clark, Feldman, Horowitz y Waters no aceptan la etiqueta de “centrista” aplicada al PC yugoeslavo, pero admiten el contenido y suscriben entre otras esa explicación del conflicto con Moscú. Cuando se niegan a llamar centrista al PC yugoeslavo pero entienden que defiende los intereses de la revolución en Laos, Camboya, y movilizándolo a las masas en Vietnam... ¿no están empezando a vaciar de contenido la lucha de la FLT contra el PC vietnamita como stalinista?; ¿no están avanzando hacia considerarlo como centrista precisamente en el momento en que esa caracterización estalla en las manos de los cdas. de la mayoría del SU?

¿De que tradición nos reclamamos?

^{vii} Felizmente, el SU en su última reunión parece haber excluido de la lista de textos básicos para el V Congreso Mundial de la Reunificación este documento.

^{viii} Hemos hecho una breve referencia a la teoría de Mandel sobre el surgimiento de estados obreros e de instalación en el poder de un gobierno respaldado por ejércitos stalinistas, señalando que elimina conceptos trotskistas básicos, como el gobierno obrero y campesino, y la asimilación estructural. En cuanto a la teoría sobre Las guerras entre estados obreros, parece que el cda. Considere que las burocracias stalinistas son capaces de detener la dinámica bélica cuando ésta amenace las bases sociales obreras del estado en que se asientan. Esto es una extensión al terreno militar de lo que la TMI afirmaba sobre la capacidad de la burocracia de defender con su política económica esas bases. Lo correcto es afirmar lo contrario: mas allá de lo que la burocracia pretenda en una guerra, o en unas medidas económicas, su política mina las bases obreras, que sólo el proletariado defiende.

^{ix} El abandono (posterior a escribirse este informe) del texto sobre “Democracia socialista y dictadura proletaria”, refleja esta crisis y es, como hemos dicho, un paso positivo. Sin embargo, el “Documento Mundial” se base en parte en el documento abandonado. De otro lado, los ataques a las posiciones sobre el monolitismo” y el “monopolio del poder” stalinistas que había en ese documento se han hecho (sin citarlo) en la polémica sobre Indochina desde otras posiciones que, en muchos de sus desarrollos, no son menos incorrectas. Y la misma crisis indochina, entre otros hechos, ha dejado no menos en bancarrota el Documento Mundial. En esta situación, la formación de un agrupamiento de dirigentes fundamentales de la exTMI con los dirigentes fundamentales de la exFLT para defender el Documento Mundial es un intento nocivo de no reconocer la crisis de la segunda reunificación y mantener ésta con métodos que obstaculizan el debate en la Internacional. Que se excluya la cuestión indochina, centra en la lucha de clases, del orden del día del Congreso, puede servir para no romper la “reunificación”, pero perjudica la clarificación de problemas fundamentales para la vida de la Internacional. La confusión sobre el stalinismo afecta a toda la actividad de éste y a todas sus posibilidades de desarrollo.

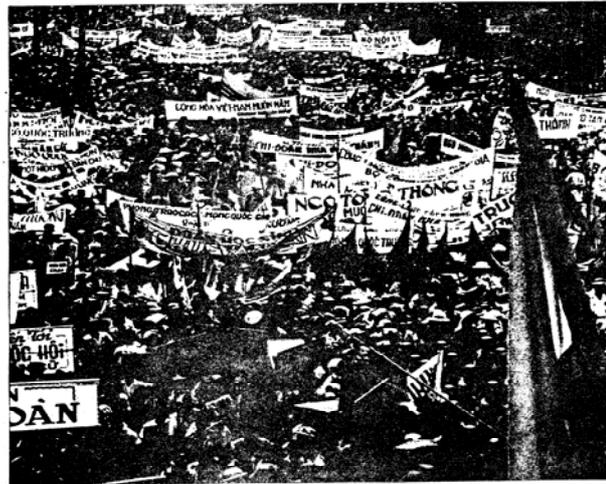
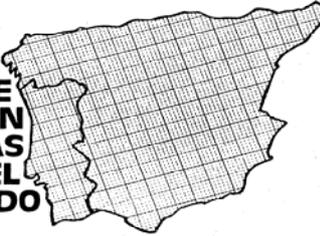
contra la corriente
Revista teórico-política de la LIGA COMUNISTA -IV INTERNACIONAL-

NUMERO 5

NOVIEMBRE 1979

PRECIO 100 pts.

**ANTEPROYECTO DE
RESOLUCION SOBRE
LA SITUACION
POLITICA Y LAS
TAREAS DEL
PROLETARIADO**



**LA CUARTA INTERNACIONAL
Y LA REVOLUCION INDOCHINA**

Edita: GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org



**Grupo Germinal
en defensa del marxismo**